

El verano caliente del 74. La Tendencia Revolucionaria del peronismo durante el tercer gobierno de Juan Domingo Perón¹

María Lucía Abbattista y Fernanda Tocho

Introducción

En el presente artículo nos concentramos en la reconstrucción de intervenciones e iniciativas políticas de alcance nacional que realizaron las distintas organizaciones de la denominada Tendencia Revolucionaria del peronismo² (TR) durante la tercera presidencia de Juan

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP del 2012 en la ciudad de La Plata, con el título “El verano caliente del ‘74. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del ‘triumfo popular’”. Agradecemos los comentarios de los colegas de la mesa Razón y Revolución, y los surgidos de los encuentros de nuestro equipo de investigación, por entonces denominado “Las Formas de la política. Argentina 1973-1976”, dirigido por la profesora Ana María Barletta.

² En este trabajo entendemos como parte de la misma a la organización político-militar Montoneros (Fuerzas Armadas Revolucionarias-Montoneros desde el 12 de octubre) y todas las agrupaciones de superficie relacionadas (Juventud Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Universitaria Peronista, Movimiento Villero Peronista, Unión de Estudiantes Secundarios, Agrupación Evita, Movimiento de Inquilinos Peronistas) como también un sector de las Fuerzas Armadas Peronistas, del Peronismo de Base y el Movimiento Revolucionario 17 de octubre. Por su parte, algunas figuras del ámbito artístico, intelectual, político y sindical vinculadas al peronismo revolucionario que no pertenecían orgánicamente a ninguno de estos espacios, también eran reconocidas como integrantes de la Tendencia. Para un desarrollo mayor de este concepto, véase el artículo de Tocho en este mismo volumen.

Domingo Perón (octubre de 1973-junio de 1974). Este período, que aquí hemos dado en llamar “el verano caliente del 74” –más allá de que excede la estación propiamente dicha– tiene como característica principal el acelerado recalentamiento del clima político a partir del triunfo electoral de Perón, cuando fue ejecutado el dirigente de la Confederación General del Trabajo (CGT) José Ignacio Rucci, y el caso se convirtió en argumento para desatar a gran escala en el Movimiento Peronista (MP) y simultáneamente en el Estado, una suerte de cruzada contra los grupos y figuras de izquierda.

Consideramos que esta coyuntura, en la que el último gran objetivo cohesionador del heterogéneo MP –“Perón presidente”– había sido finalmente alcanzado y comenzó a ponerse a prueba, es clave para el estudio de la dinámica política de los años 1973-1976 en Argentina. Además, como intentaremos demostrar, entendemos que esta etapa tiene una densidad propia, que merece atención detallada, y ser distinguida tanto de la dinámica generada durante el interinato de Raúl Lastiri – con el que usualmente se la agrupa en estudios como “El populismo imposible y sus actores” de Maristella Svampa (2003)–, como de aquella que se produce a partir de la presidencia de María Estela Martínez.

Por otro lado, con este trabajo buscamos recuperar, en particular, algunos sentidos en disputa en aquel contexto –sobre la democracia, la participación popular y la orientación de las políticas estatales– que ayudan a explicar, tanto como las acciones armadas, el proceso que llevó a que los militantes de la Tendencia Revolucionaria fueran definidos como blanco de la acción represiva de aquel gobierno del que muchos formaban parte, con la configuración de un entramado estatal/paraestatal que asumió como objetivo perseguir y aniquilar a sus referentes (Franco, 2011; 2012).

Por este y otros motivos desarrollamos un acercamiento a las fuentes que trata de dar cuenta del carácter condicionado –pero no determinado– de los actores y sus acciones de la coyuntura. Más es-

pecíficamente, intentamos mapear la variedad de proposiciones y respuestas concretas que las organizaciones de la izquierda peronista ensayaron ante distintos acontecimientos y sectores del campo político (discursos públicos, movilizaciones, comunicados internos y reacciones ante hechos cotidianos) como apuesta metodológica para evitar reducir toda la experiencia de estos grupos a las prácticas armadas y/o a las decisiones de la conducción de Montoneros; también, como señala Tortti (2014), para dejar de “ver en cada hecho el anuncio del trágico final” (p. 18), lo cual suele ocurrir de manera recurrente en nuestro campo al referirnos a los años previos a la última dictadura cívico-militar.

Con esta perspectiva, tomamos distancia además de aquellas interpretaciones que proponen a las contradicciones ideológicas propias del nacionalismo revolucionario, a la soberbia generacional o a la asunción por parte de algunas organizaciones del camino de la lucha armada, como las raíces principales de la espiral de violencia que caracterizó al período (De Riz, 2000; Svampa, 2003; Sigal y Verón, 2003). Con el recorte que realizamos, buscamos poner en jaque –al menos tentativamente– los “incipit” con los que suelen comenzar los relatos canónicos sobre este tema en las ciencias sociales, las cronologías estandarizadas, y cambiar el punto de vista al instalar, como ejercicio analítico, a la Tendencia Revolucionaria –y no al Estado ni a Perón– en el centro de la narración.

Para llevarlo adelante y a la vez discutir con algunos trabajos sobre la etapa, trabajamos principalmente con fuentes documentales producidas por los propios agrupamientos y otras fuentes de la prensa contemporánea. Al respecto, han sido de una enorme utilidad para la reconstrucción de los discursos y sentidos puestos en juego en el período estudiado, el análisis de las revistas de organizaciones y figuras de la TR como *El Descamisado*, *El Peronista* y *La Causa peronista*,³ *Mili-*

³ El semanario *El Descamisado*, dirigido formalmente por Dardo Cabo, se publicó desde mayo de 1973 hasta su clausura en abril de 1974, y estuvo destinado

tancia Peronista para la Liberación y el semanario *De Frente*,⁴ el *Diario Noticias*,⁵ las compilaciones de Ricardo Baschetti (1996) y de Eduardo Duhalde y Eduardo Pérez. También revistas de edición reciente como *Lucha Armada en la Argentina* o los sitios web *Ruinas Digitales* y *El Topo Blindado*, que han dado lugar a una prolífica publicación de artículos, debates, entrevistas y a una compilación de documentos y fuentes históricas en muchos casos inéditas; y además, hemos trabajado con diarios como *La Opinión*, de escala nacional, y *El Día*, propio de la capital de la provincia de Buenos Aires pero asimismo de alcance nacional.

El orden en jaque: Cámpora y la Tendencia Revolucionaria

La presidencia de Héctor Cámpora, iniciada el 25 de mayo de 1973, marcó un hito en el protagonismo de los sectores nucleados en la Tendencia Revolucionaria del peronismo y su gravitación dentro de la escena política nacional. El origen de este proceso podemos rastrearlo

sobre todo a los militantes de base de los diferentes frentes de masas de Montoneros. *El Peronista* fue la publicación que le siguió y, dirigida por el militante Miguel Lizaso, sacó solo seis ejemplares entre los meses de abril y mayo de 1974. *La Causa Peronista*, dirigida por Rodolfo Galimberti, se editó desde julio a septiembre de 1974; fue muy famoso su número cinco en el que Mario Firmenich y Norma Arrostito relataron el secuestro del general Pedro Eugenio Aramburu (Grassi, 2015). Estas publicaciones se encuentran disponibles en el repositorio Ruinas Digitales (<http://www.ruinasdigitales.com/>).

⁴ La revista *Militancia Peronista para la Liberación* fue dirigida formalmente por Marcelo Duhalde, aunque la dupla a cargo de su línea fuera la integrada por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Se publicó desde junio de 1973 hasta marzo de 1974, en que fue clausurada. Apostó a la difusión de todo tipo de posiciones, actividades y debates propiciados por las organizaciones revolucionarias en el país y la región, interpellando principalmente a los cuadros de la Tendencia con roles de dirección.

⁵ Si tomamos como referencia los datos aportados por Richard Gillespie (2008) y Gabriela Esquivada (2009), los tirajes de las publicaciones de la izquierda peronista se encontraban alrededor de los cien mil ejemplares semanales para la revista *El Descamisado*; ciento cincuenta mil ejemplares el *Diario Noticias* dirigido por Miguel Bonasso, que se editó entre noviembre de 1973 y agosto de 1974; y alrededor de cuarenta mil ejemplares para *Militancia Peronista para la Liberación*.

a muy grandes rasgos en 1969, con el Cordobazo durante el gobierno de facto del general Juan Carlos Onganía y el inicio de un ciclo de protestas y contestación social contra el régimen militar, que ya para el año 1972, cuando Alejandro Agustín Lanusse detentaba el poder, contenía relieves políticos cada vez más radicalizados y antisistema en sus expresiones más de izquierda.

En esa coyuntura, la presencia desafiante de nuevos actores políticos como la juventud –nucleada en agrupaciones de todo el espectro ideológico peronista y no peronista– y las organizaciones armadas junto a sectores combativos del campo sindical, político e intelectual (Gordillo, 2001; Tortti, 1999), obligó al régimen a negociar la salida electoral y a reconocer al peronismo como actor legítimo del sistema político.

La crisis de autoridad resultante, junto a la apertura relativa de los canales de participación y la estrategia de Perón de apoyarse en los grupos más radicalizados de su movimiento encabezados por las “formaciones especiales”, potenciaron la capacidad de movilización y organización de los sectores juveniles articulados con Montoneros, posicionando a este actor de manera central en el espacio público y con la oportunidad de capitalizar este proceso para la definición y concreción de su proyecto revolucionario.

Finalmente, el reemplazo de Jorge Paladino por Héctor Cámpora a fines de 1971, junto al nombramiento de Rodolfo Galimberti y Francisco Julián Licastró como representantes de la rama juvenil en el Consejo Nacional Justicialista y la designación de Juan Manuel Abal Medina como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, afirmaron la percepción común del famoso “trasvasamiento generacional” y el avance del ala izquierda dentro del MP, además de la consagración política de la Juventud Peronista, situación que se coronó con la designación del delegado como candidato a la presidencia y la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” vitoreada por

los grupos de la Tendencia Revolucionaria, que con su activismo encabezaron las movilizaciones por la vuelta del líder y los actos de la campaña electoral en el verano de 1973 (Lenci, 1999).

Tal como señala Maristella Svampa (2003), la imagen que podría sintetizar el momento es la de “una sociedad movilizada para el cambio” (p. 384), dentro de un clima de fuerte algarabía y esperanza de la juventud, que junto a amplios sectores de la sociedad veía en la vuelta del peronismo la posibilidad de encarar transformaciones ligadas a un horizonte revolucionario.

Asimismo, cabe señalar que la ola expansiva de intensa acción colectiva y movilización política en la cual se gestó esta coyuntura continuó luego del triunfo electoral y el traspaso de mando, y constituyó una de las modalidades de actuación más extendida por los frentes de masas de la Tendencia en el espacio público, como parte de su estrategia para medir fuerzas con el resto de los sectores del Movimiento e intentar incidir en su línea política. Además, este accionar fue alentado por muchos de sus militantes –ahora funcionarios– en el gobierno en todos los niveles, como un mecanismo para acercar demandas y su posible traducción en políticas de Estado, y en reconocimiento a las líneas más radicalizadas que habían hecho posible su llegada al poder.

Como hechos significativos que condensaron el nuevo horizonte de expectativas y la orientación –o al menos esa fue la percepción de muchos– del carácter “revolucionario” del nuevo gobierno (Bernetti, 1983; Anguita y Caparrós, 2006) podemos mencionar: la asistencia de los presidentes Salvador Allende y Osvaldo Dorticós en los actos de asunción; la presencia de las agrupaciones de la Tendencia al frente de los actos en la Casa Rosada; la liberación de los presos políticos y la sanción del indulto presidencial y una ley de amnistía general; la política de democratización de la Policía Federal; la disolución del fuero antisubversivo y la destrucción del archivo de la Dirección de Investigaciones Políticas Antidemocráticas (DIPA) con los legajos de

los militantes; el programa nacionalista y tercermundista en materia de relaciones exteriores; las masivas ocupaciones de reparticiones públicas y fabriles para frenar el continuismo del régimen militar y hacer efectiva la participación popular en la obra de gobierno; la derogación de la ley que prohibía la formación de centros de estudiantes en las escuelas secundarias; el levantamiento de todas las medidas restrictivas al ingreso a las universidades; el plan de alfabetización masivo; la designación de figuras destacadas de la Tendencia al frente de las universidades y administraciones provinciales, etc.

Si bien muchas de las mencionadas eran medidas de corte simbólico, no obstante hay dos que por sus implicancias políticas merecen ser destacadas. En primer lugar, la liberación de los presos políticos acompañada de la reestructuración de las fuerzas represivas enquistadas en el Estado luego de la dictadura, fueron en gran parte producto del activismo y presión política que ejercieron las agrupaciones de izquierda, proyectando los objetivos revolucionarios que buscaban imprimirle al gobierno, como también la predisposición de este para aceptar tales demandas y darles cauce institucional.

En segundo lugar y vinculado a esto, se encuentra también el estado de movilización colectivo y permanente que la restitución del gobierno democrático habilitó, evidenciado sobre todo en las ocupaciones de oficinas públicas y establecimientos fabriles durante el primer mes de gestión, expresión del contenido participativo y basista que se buscaba impulsar desde diferentes actores en diversos ámbitos, y de las aspiraciones por parte de muchos –incluso en el gobierno– del paso de la democracia política a la democracia social.

En definitiva, podemos visualizar en esta coyuntura la posibilidad aún abierta de encarar un proyecto político transformador que buscaba encaminar, sin eliminar, las condiciones aptas para la movilización colectiva y la expresión de la conflictividad social. Situaciones que tensionaban profundamente los planes del propio Perón para el gobierno y que con su llegada definitiva al país y la presidencia de

Raúl Lastiri se buscaron erradicar por completo del escenario político.

Los hechos de violencia cometidos por los sectores más reaccionarios del peronismo el 20 de junio en Ezeiza, y avalados por Perón al día siguiente en su famoso discurso, pusieron en evidencia la resistencia del sindicalismo tradicional y de grupos de la derecha de aceptar “pasivamente” el trasvasamiento generacional y la hegemonía de la Tendencia en las decisiones de gobierno.

Por último, y como corolario de todas estas tensiones, el golpe palaciego que sufrió Cámpora a menos de dos meses de su asunción y la designación de Raúl Lastiri como su reemplazante comenzaron a cerrar de manera drástica –aunque no sin resistencias y efectos políticos desestabilizadores, como veremos más adelante– el ciclo de la “juventud maravillosa” y la expresión del peronismo revolucionario en el gobierno, al producirse una ofensiva ideológica y política de la ortodoxia ya desde los primeros días de la nueva gestión.

Precisamente, una de las primeras medidas tomadas por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ) durante el gobierno de Lastiri fue la disposición que clausuraba todos los ateneos, agrupaciones y unidades básicas que no hubieran sido reconocidas en forma oficial por la rama política de ese Consejo, lo que en la práctica implicaba la exclusión y el rechazo de los frentes de masas de la TR y su imposibilidad de competir dentro del partido, asegurando así el control de los sectores de la derecha político-sindical en las estructuras del MP (“La depuración y los anhelos de las bases”, *Militancia Peronista para la Liberación* [en adelante, *Militancia*], 25 de octubre de 1973, pp. 5-8).⁶

⁶ Estas medidas se complementaban con otras de similar orientación, como el proyecto de conformar una JP contraria a la de la Tendencia (la Juventud Peronista de la República Argentina) y con plena representación en el CSMNJ; la designación de López Rega como intermediario directo entre Perón y los grupos juveniles; la nominación de Julio Yessi al frente de la rama juvenil y la destitución de Juan Manuel Abal Medina de su cargo de secretario general, entre otras (Besoky, 2016; Franco, 2012).

Sumado a esto, Lastiri envió al Congreso para su tratamiento el proyecto de Ley de Prescindibilidad –aprobado finalmente en noviembre– que si bien se presentó como una herramienta legal para poner fin al “continuismo” de los funcionarios legados por la dictadura militar, fue utilizada como un arma de disciplinamiento político contra los funcionarios y trabajadores estatales vinculados a la izquierda peronista.

Así, el gobierno interino desandaba una parte importante del camino emprendido por su predecesor Héctor Cámpora, y creaba un horizonte cada vez más sombrío para las oportunidades de acción y el proyecto político de la TR.

La cruzada contra la “infiltración marxista” y las reacciones de la Tendencia

Si bien no son las únicas claves explicativas, hay tres hechos de gran relevancia que ocurren en septiembre de 1973 y que son fundamentales para entender el clima que envuelve a la elección de Perón y las posiciones de la Tendencia en este contexto. En primer lugar, el 6 de septiembre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) atacó fallidamente el Comando de Sanidad del Ejército en Capital Federal⁷ y a fin de ese mes fue declarado ilegal en medio de duras condenas contra la actividad guerrillera en su conjunto.⁸ En segundo lugar, el día 11 se produjo el golpe de Estado en Chile, que acabó con la experiencia de gobierno de la Unidad Popular y cerró el cerco sobre la frágil democracia argentina. Y, por último, el 25, dos días después del triunfo electoral, fue asesinado el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, en un operativo que ninguna organización se adjudicó, aunque posteriormente se ha señalado la responsabilidad de un núcleo de las

⁷ En esa acción resultaron detenidos once de sus militantes y falleció el teniente coronel Raúl Duarte Hardoy.

⁸ Por medio de un decreto del Poder Ejecutivo, el ERP fue puesto fuera de la ley el 24 de septiembre. Ese mismo día, el general Iñiguez fue nombrado Jefe de la Policía Federal.

FAR y la incredulidad de gran parte de la militancia de la Tendencia.⁹ Como hemos señalado, este último hecho, de profundas implicancias, fue utilizado como justificación por parte de otros sectores del peronismo para lanzar una suerte de cruzada ortodoxa, con escalada de atentados contra locales y militantes de la TR, primero realizados de manera dispersa y poco después orientados por una directiva excesivamente explícita.

Esta última se conoció el 2 de octubre, cuando en la tapa del diario *La Opinión* se difundió el llamado *Documento Reservado* del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ), presentado el día previo en una reunión secreta –convocada en el Salón Blanco de la Casa Rosada– de Lastiri con gobernadores provinciales, el ministro del Interior Benito Llambí y el presidente electo (“Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que se excluya todo atisbo de heterodoxia marxista”, *La Opinión*, 2 de octubre de 1973, tapa). En este documento se oficializaba el mandato de depuración interna del movimiento asociando marxismo y terrorismo, y convocando a todos los peronistas a movilizarse en cualquier ámbito y a través de todos los medios para llevar a cabo la “reafirmación doctrinaria y el acatamiento verticalista” de la voluntad de Perón (Franco, 2012, p. 52).

Respecto al documento, el semanario *El Descamisado* tiene una intervención equívoca. En la tapa, con letras blancas sobre fondo rojo titula “El invento de la purga”, y continúa en letras negras “Ante el ‘Documento reservado’ y otras estupideces”, poniendo en cuestión su veracidad. En ese sentido, el editorial manifestaba un descreimiento absoluto y acusaba a Jacobo Timerman (director de *La Opinión*) de ser quien buscaba, “vendiendo carne podrida”, debilitar al peronismo y crear un clima de “guerra santa” en el contexto previo a la asunción de

⁹ Para diferentes referencias sobre la autoría de Montoneros en el asesinato de Rucci véase Gasparini (2007, p. 91), Bonasso (2001, p. 141), Anguita y Caparrós (2006, pp. 326-327), Celesia y Waisberg (2010, p. 164).

Perón. Pero, a su vez, aprovechaban la opinión para volver a cuestionar al Consejo Superior, afirmando que “le faltaba pueblo” (“¿Y esto qué es?”, *El Descamisado*, 9 de octubre de 1973, p. 2).

Por el contrario, en la edición de la revista *Militancia* que salió a la luz una semana después de *El Descamisado*, directamente se cuestionaba al documento como propaganda macartista y se señalaba que desde la reunión en que apareció, se habían intensificado las campañas de denuncias y presiones de los sectores reaccionarios aprovechando como caballito de batalla la “lucha contra los infiltrados marxistas”, revitalizando motes como “infiltrados”, “comunistas”, “trotskistas” para dejar fuera de juego a militantes y funcionarios de la TR (“Perón presidente”, *Militancia*, 18 de octubre de 1973, pp. 4-7). También lamentaban que esa ofensiva llevara a funcionarios y sectores del peronismo combativo a golpearse el pecho y repetir cuantas veces fuera necesario su condición de antimarxistas o antiizquierdistas, planteando un falso enemigo y “cayendo en el juego de la derecha” (“El terror blanco y las exigencias del pueblo”, *Militancia*, 11 de octubre de 1973, pp. 4-6).

Vemos entonces que a partir de octubre se produjo un fenómeno interesante en el campo de la TR: una nueva diferenciación entre las posiciones del equipo de *El Descamisado*, que siguió recurriendo a la expresión “infiltrados” para caracterizar en espejo a sus propios enemigos en el movimiento; y el espacio editorial de *Militancia*, que cuestionó el uso de este vocablo porque lo consideraba estratégicamente adverso y prefirió denunciar la política de la que estaba siendo blanco el conjunto de los sectores combativos dentro del peronismo. Sin embargo, entendemos que en la medida en que el objetivo de aislamiento y persecución que se propuso el CSMNJ tendió a homogeneizar bajo esa denominación a múltiples y diversas experiencias, estrategias y tácticas, la TR fue adquiriendo mayor identidad en el espacio público como sujeto, y esas marcadas diferencias suelen pasar desapercibidas para las lecturas retrospectivas.

Política frentista: militares y militantes codo a codo por la reconstrucción nacional

A principios de octubre tuvo lugar una iniciativa de trabajo político-territorial de la Juventud Peronista con fuertes repercusiones nacionales, a pesar de tener en principio alcance provincial: el “Operativo Dorrego”. Este programa,¹⁰ bajo la dirección del gobierno de la provincia de Buenos Aires, apuntó a fomentar el accionar conjunto de militantes de la JP Regionales y unos 1500 efectivos del Ejército, en tareas de reconstrucción en los partidos del centro-oeste de la provincia afectados por las recientes inundaciones. Dicho operativo implicó la movilización de más de 1000 militantes de la JP de todo el país, que llegaron a la zona para realizar tareas de reconstrucción y trabajo comunitario, auxiliar a las víctimas y reparar los daños materiales producidos. También se reconstruyeron escuelas, caminos y viviendas rurales, se recanalizaron arroyos de desagote y se instalaron puentes de emergencia. Además de este objetivo de saneamiento inmediato, se buscó lograr también un primer acercamiento entre los hombres del Ejército y los militantes de la JP, en lo que sería una gran obra pública conjunta de contenido social, que luego podría extenderse al resto del país, como parte de las tareas ineludibles de la denominada etapa de “Reconstrucción Nacional” (Taiana, 2000).

El operativo realizado en ese contexto fue visualizado por el CSMNJ como un desafío directo a las disposiciones planteadas por el “Documento Reservado”, y dio lugar a un clima de inestabilidad y presiones constantes de pedido de renuncia al gobernador Bidegain (“Grave acusación contra el gobierno de la Provincia”, *El Día*, 5 de diciembre de 1973, tapa y p. 7). De hecho, fue público el desagrado del propio Perón ante la iniciativa cuando decidió no asistir al acto de cierre y tuvo consecuencias que incluyeron la negación de los ascensos y finalmente, el pase a retiro durante el mes de diciembre de los

¹⁰ Su nombre oficial fue “Plan Provincial de Reconstrucción Gobernador Manuel Dorrego” y se desarrolló del 4 al 23 de octubre.

militares de alto rango que se mostraron allí dispuestos al diálogo con la JP (Franco, 2012; Gillespie, 1987).

Esta experiencia fue cuestionada también por izquierda desde sectores como *Militancia* por entender que ofrecía una legitimación a las desprestigiadas Fuerzas Armadas, que en lugar de devenir en Ejército del Pueblo, seguían cumpliendo –para la revista– el rol de “guardia pretoriana del sistema”, más allá del tono latinoamericanista de los discursos de algunos de sus integrantes y de permitirle al peronismo volver al gobierno (“Operativo Dorrego”, *Militancia*, 18 de octubre de 1973, p. 14).

No obstante estas críticas, es importante señalar la lógica política que guiaba el accionar y la participación de los tres actores intervinientes –el gobierno bonaerense, los sectores nacionalistas-populistas del Ejército y la JP-Montoneros–; es decir, las apuestas y respuestas que desplegaron frente a una coyuntura cada vez más adversa, que incluía la idea de avanzar en la formación de un Frente de Liberación Nacional.

Si analizamos la decisión del gobierno de Oscar Bidegain, muy afín a la izquierda peronista (gran parte de sus funcionarios de alto rango y colaboradores directos provenían de las filas de la Tendencia), observamos que más allá de las necesidades concretas de dar respuesta asistencial ante la emergencia hídrica, la decisión específica de encarar el Operativo dándoles un lugar central a los equipos de la JP en su diseño y gestión sobre el territorio, tendía puentes con otras experiencias del gobierno bonaerense que apuntaban a la ampliación de la participación popular en diversos programas y actividades de gestión comunal, relegitimadoras de la relación de la sociedad con el Estado en un sentido horizontal y transformador.¹¹

Por su parte, para el sector del Ejército que conducía el general Jorge Raúl Carcagno,¹² constituía la posibilidad de acercarse a los gru-

¹¹ Véase el trabajo de Fernanda Tocho en este mismo volumen.

¹² Tanto el general Carcagno como el coronel Carlos Dalla Tea y el coronel

pos juveniles peronistas recomponiendo su legitimidad y un supuesto vínculo pueblo-ejército roto durante las experiencias dictatoriales. Más precisamente, el plan de Carcagno consistía en avanzar sobre los puestos de conducción del Ejército para encarar una política antiimperialista que revirtiera la persistente hegemonía de la doctrina de Seguridad Nacional en la fuerza, y que a su vez actuara como un polo de equilibrio ante los sectores más reaccionarios dentro y fuera del movimiento peronista (Bernetti, 1983).

Por último, para Montoneros significaba la oportunidad de establecer acuerdos con la oficialidad de cara a una posible integración en un Frente de Liberación Nacional que, encabezado por la clase trabajadora, reuniera en su interior a sectores de la clase media, el empresariado nacional y las Fuerzas Armadas para emprender conjuntamente la lucha por la liberación. Al respecto, el conocimiento por fuentes muy cercanas de la debilidad de la salud de Perón aceleró esta estrategia frentista, y sentó las bases para una eventual “salida a la peruana” en caso de desaparición física del líder (“La JP y la reconstrucción nacional”, *El Descamisado*, 2 de octubre de 1973, p. 25; “Operativo Dorrego”, *El Descamisado*, 16 de octubre de 1973, pp. 28-30; Perdía, 1997, p. 207).¹³

Juan Cesio aparecían como el sector del Ejército más proclive al diálogo con los grupos radicalizados del peronismo, representantes de una línea antiimperialista dentro de la fuerza, encarnada en un “profesionalismo comprometido” con el nuevo proceso político democrático (Rouquié, 1982). Así lo expresó Carcagno en la X Conferencia de Ejércitos Americanos, a principios de septiembre en Venezuela, en la que junto con la delegación de Perú, se manifestó a favor de una política de defensa de la soberanía continental, proponiendo incluso la “creación de organismos de coordinación militar entre ejércitos de Latinoamérica que excluyan a los EE.UU.”. Esta declaración fue acompañada del pedido de retiro de las misiones norteamericanas y francesas instaladas en nuestro país desde hacía quince años en la propia sede del comando del arma.

¹³ Los gobiernos nacionalistas del general Juan Velasco Alvarado en Perú (1968-1975) y el del general Omar Torrijos en Panamá (1969-1981), fueron vistos con simpatía por los diversos grupos de la izquierda peronista, por representar una política antiimperialista en la región y por el carácter popular de sus medidas, que incluían la nacionalización de empresas extranjeras y la reforma agraria.

Esta experiencia de trabajo político territorial y de compromiso con la “reconstrucción” fue replicada por la Juventud Peronista Regionales en los meses siguientes, ya sin el Ejército como contraparte, a través de diversos operativos de trabajo voluntario en numerosas localidades y villas miseria de las provincias de Buenos Aires, Formosa, Santa Fe y Salta que involucraron la movilización de miles de jóvenes, a pesar de la oposición ministerial directa de López Rega.¹⁴ Por citar solamente un caso, durante todo el mes de noviembre se lanzó el “Operativo 17 de Noviembre” en diferentes barrios del Gran Buenos Aires, que comprendía la reparación de calles, construcción de escuelas y unidades sanitarias, limpieza de zanjas, desagües y blanqueo de paredes, junto a un desfile y festival musical hecho por los vecinos y militantes de la JP. Asimismo, se llevó a cabo la difusión de una campaña contra la diarrea estival, de la que participaron miembros de la Agrupación Evita, el Movimiento Villero Peronista, profesionales de la salud y equipos móviles sanitarios. En alusión a este operativo que culminó en Almirante Brown el 17 de diciembre, los dirigentes de la JP que participaron destacaron *“la importancia que tienen estas acciones para contribuir a la organización del poder popular en el actual proceso”* (“Culminó campaña de JP. Demostración práctica de ‘reconstrucción nacional’ en Alte. Brown”, *Diario Noticias*, 18 de diciembre de 1973, p. 6. Las cursivas son nuestras).

Perón presidente

El 12 de octubre, fecha de asunción de Juan Domingo Perón a la presidencia, FAR y Montoneros comunicaron, por medio de la difu-

Ambos regímenes eran considerados como una alternativa y una referencia en el vínculo deseable con las FF. AA. Al respecto véase Nercesian (2014).

¹⁴ En el mes de octubre tuvo lugar en la Regional IV el denominado “Operativo Formosa”, cuyo objetivo fue la reparación de viviendas, construcción de escuelas y hospitales en esa provincia. Asimismo en enero de 1974 la JP realizó otros dos: el primero fue el “Operativo Estanislao López” en Santa Fe, organizado por la Regional 2 y el segundo fue el “Operativo Güemes” en Salta, conducido por la JP junto con la UES para ayudar y organizar a las poblaciones del sur de la provincia (Gillespie, 2008).

sión de un acta, su unificación definitiva bajo el nombre de Montoneros. Como bien señala Liliana De Riz (1981), para ese entonces “de la breve experiencia camporista no quedaba sino la nostalgia de los sectores radicalizados de la izquierda” (p. 68).

En *El Descamisado* N.º 22, con una crítica solapada, Dardo Cabo hace hincapié en que solo hubo cien mil asistentes al acto de asunción de Perón, en comparación con los millones de personas reunidas en Ezeiza, pero resalta positivamente que ese 12 de octubre tuvo lugar un encuentro que permitió reiniciar el diálogo “entre Perón y su pueblo”, dando cuenta del proceso de marginación que estaba experimentando la JP.

En el editorial de ese número, la única cita textual del discurso brindado por Perón fue aquella en la que este indicó que de ahí en más, cada 1.º de mayo habría de presentarse en esa misma plaza para preguntarle al pueblo si estaba conforme con su gobierno.¹⁵ El texto asumía el deber, como juventud, de “controlar y someter a asamblea popular” la marcha del gobierno de Perón. Además, en esta misma edición se denunciaba la campaña de macartismo y violencia dentro del propio movimiento y se destacaban las agresiones de las bandas de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y del Comando de Organización (CdO) contra militantes de la JUP durante la desconcentración del acto de asunción (“Se reinició el diálogo entre Perón y su pueblo”, *El Descamisado*, 16 de octubre de 1973, pp. 2-3).

La capacidad de convocatoria de Perón en el momento de asumir también fue cuestionada por la línea editorial de *Militancia* que, para dar cuenta del descontento que su sector estaba advirtiendo, señalaba también la cantidad notablemente menor de asistentes a la movilización en comparación con los actos del 25 de mayo de 1973 y de Ezeiza,

¹⁵ El 1.º de mayo era el día estipulado para que los ministros hicieran su informe de gestión ante el Parlamento. Perón decidió entonces hacer extensiva esta modalidad hacia su propia gestión, refrendándola frente al pueblo en la Plaza de Mayo.

el 20 de junio del mismo año. Insistían, por otra parte, en la necesidad de profundizar el análisis y hacer una autocrítica, debido a que los acontecimientos los habían tomado “por sorpresa”. La sagaz lectura de la coyuntura que hacía el equipo de *Militancia* puede sintetizarse en el siguiente párrafo:

Desde la unidad básica del barrio o la villa hasta las superestructuras del movimiento o los organismos del gobierno, pasando por las luchas sindicales o universitarias, etc...., viven cada vez más la realidad de que el peronismo no es uno en cuanto a definiciones ideológicas, objetivos políticos y métodos de lucha, sino que en su seno existen básicamente dos proyectos que chocan constantemente (...) Y no se trata de que haya infiltrados. De lo que se trata es de que hay dos políticas que nunca podrían juntarse en la misma bolsa porque apuntan hacia objetivos distintos, patean para lados opuestos. Y esto es lo importante: no son diferencias de métodos, de que unos son apresurados y violentos y los otros pacíficos y maduros (...) Son diferencias ideológicas y políticas de fondo. Las diferencias están en la forma de ver la realidad que se quiere cambiar y en el modelo de sociedad por la que se lucha (“Perón presidente”, *Militancia*, 18 de octubre de 1973, p. 7).

En la búsqueda del reconocimiento perdido, los reclamos de otras organizaciones de la Tendencia durante el mes de noviembre giraron en torno a tres ejes: las políticas sindicales del flamante gobierno; las medidas de depuración que continuó tomando el CSMNJ; y la violencia política desatada contra los militantes de la TR en diferentes puntos del país.

El 2 de noviembre la JTP organizó un acto en el Luna Park al que concurrieron cerca de veinte mil personas, convocado como un Gran Plenario Sindical para debatir sobre las reformas que esta entidad venía proponiendo al proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales del oficialismo. Como sostuvo Guido Di Tella (1983), el proyecto oficial reforzaba las cláusulas favorables a los sindicatos porque tornaba más

difícil crear sindicatos en competencia con los existentes, lo que contribuía a acentuar la tendencia a que hubiera un solo sindicato por sector; permitía de manera específica a los sindicatos participar en actividades políticas y apoyar públicamente a partidos y candidatos a cargos públicos; reforzaba la autonomía de los gremios respecto del Ministerio de Trabajo; y habilitaba a los dirigentes, entre otros beneficios, a permanecer más tiempo en funciones y tener fuero sindical frente a la justicia. En sus afiches, la JTP planteaba como temario del encuentro: la pelea por la democracia sindical, el trasvasamiento generacional, el fortalecimiento de las organizaciones gremiales, la defensa de los delegados representativos y la lucha contra la elección “a dedo”, el enquistamiento de los burócratas, el usufructo de las organizaciones gremiales contra los trabajadores y el poder total en manos de la cúpula burocrática sindical (“Gran Plenario Sindical”, *El Descamisado*, 30 de octubre de 1973, contratapa).

Durante el mes anterior, la JTP ya había presentado un pedido de reformas al proyecto en el Congreso, que fue desoído a pesar de que los dirigentes habían sido acompañados por una movilización de grandes proporciones. Se lanzó a partir de entonces una campaña fabril intensa que incluyó la difusión de un cuadernillo no fechado sobre la Ley de Asociaciones Profesionales en el que se planteaban precisamente cuáles eran los puntos del proyecto de ley que la JTP apoyaba, cuáles las críticas y las propuestas concretas de modificación, artículo por artículo.¹⁶

A pesar de esta campaña, durante el mes de noviembre se aprobaron tanto la Ley de Asociaciones Profesionales como la Ley de Prescindibilidad antes mencionada. De manera tal que al tiempo que se frenó el ascenso de experiencias antiburocráticas en el ámbito sindical, comenzaron a ser despedidos gran cantidad de funcionarios y trabajadores estatales vinculados a la Tendencia, lo que avivó la conflic-

¹⁶ Se puede consultar digitalizado en: <http://www.ruinasdigitales.com/documentos-sindicales/juventud-trabajadora-peronista/>

tividad gremial a una escala diferente de la que venía desplegándose desde el 25 de mayo, donde las críticas pasaban por el cuestionamiento a la legitimidad del Pacto Social.

En cuanto a las medidas de depuración interna, el N.º 24 de *El Descamisado* publicaba en su tapa “Consejo Superior provisorio ¿Qué quiere?” y cubría la noticia de los intentos del CSMNJ de expulsar a Cámpora y a Obregón Cano por haber participado de un acto en Córdoba convocado por Montoneros el día 17 de octubre; como también denunciaba la sanción que el mismo organismo había lanzado contra los semanarios *El Descamisado*, *Ya! Es tiempo del Pueblo* y *Militancia*, acusándolos de infiltración marxista (Cabo, 30 de octubre de 1973, pp. 2-3; “El Consejo ataca a los leales”, *El Descamisado*, 30 de octubre de 1973, pp. 4-6).

En el N.º 25 *El Descamisado* publicó un comunicado de Montoneros fechado el 3 de noviembre de 1973 y titulado “Al pueblo peronista”, en el que la organización identificaba, una vez más, a la cúpula sindical como la punta de lanza de la ofensiva imperialista contra el gobierno popular y recurría a las mismas caracterizaciones que se lanzaban contra ellos –“subversivos”, “infiltrados”, “traidores”– para, en espejo, acusar a los sectores con los que se estaban enfrentando (Montoneros, 6 de noviembre de 1973).

Una semana más tarde se produjo el primer cortocircuito fuerte con el Presidente y la tapa del semanario fue: “Aquí manda Perón” (*El Descamisado*, 13 de noviembre de 1973). En el editorial daban cuenta del llamado de atención que con dureza les dirigió el líder del movimiento en su último discurso en la CGT. Por eso, la nota insistía en que a pesar de algunas diferencias y desacuerdos, “Perón es el verdadero conductor del Movimiento”, al tiempo que reclamaban que se los reconociera a ellos como los verdaderos representantes de las bases y quienes habían conseguido a través de su lucha hacer efectivo su retorno. Esta búsqueda del reconocimiento perdido o negado estará presente en todos los comunicados y editoriales de ahí en más.

Sobre la violencia política desatada contra los militantes de la Tendencia se publicaron cantidad de denuncias. Durante el mes de noviembre podemos mencionar los asesinatos de Isaac Mosqueda, Agustín González, Antonio “Tito” Deleroni y su mujer (Merele, 2016); la represión de las fuerzas de seguridad que se cobró la vida de cinco dirigentes de cooperativas agrarias en Córdoba y un militante de JTP en Jujuy; el secuestro del dirigente sindical Miguel Ángel Mars; atentados contra locales y unidades básicas; así como la bomba contra la redacción de *El Descamisado*.

Cabe mencionar también que el 22 de noviembre las Fuerzas Armadas Peronistas asesinaron a John Swint, ejecutivo de Ford Córdoba, durante un fallido intento de secuestro. Swint fue la única víctima mortal de las organizaciones armadas de la izquierda peronista desde la asunción de Perón hasta la ejecución, por parte de Montoneros, del secretario general de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (Uocra) Rogelio Coria, a fines de marzo de 1974, al concluir el “verano caliente” en que fueron objeto de una fuerte ofensiva estatal.

Por otra parte, en los últimos días de noviembre tuvo lugar el lanzamiento del diario *Noticias*, dirigido por Miguel Bonasso y con la participación de un importante núcleo de periodistas integrantes de Montoneros, como iniciativa frentista en los medios de comunicación impulsada por el área de prensa de la organización para intervenir en la agenda diaria nacional (Esquivada, 2009).

De todas maneras, no fue en la prensa donde tuvo lugar la mayor apuesta de la Tendencia durante este mes. Además de los operativos territoriales ya mencionados y la campaña de la JTP en el frente sindical, el 7 de noviembre se llevó a cabo la II Asamblea de las Juventudes Políticas Argentinas, dando continuidad al primer encuentro realizado a comienzos de agosto y a las actividades que durante el mes de septiembre se desarrollaron en solidaridad con Chile.¹⁷

¹⁷ Del segundo encuentro de las Juventudes Políticas Argentinas participaron todas las regionales de la JP, el Ateneo de la Nueva Generación, la Federación

Esta iniciativa, expresión de la multiplicidad de espacios y modalidades de acción a través de los cuales la TR buscaba incidir en la coyuntura y consolidar una política amplia de reconstrucción nacional, debe ser tenida en cuenta para explicar la convocatoria que realizó Perón a mediados de diciembre sobre la creación de la denominada *Generación Intermedia*¹⁸ con representantes de todas las fuerzas políticas, mientras inauguraba una serie de encuentros en la Casa de Gobierno con diferentes partidos. Si bien desde su retorno al país, Perón había intentado articular iniciativas con otras estructuras partidarias, el discurso que pronunció el 14 de diciembre fue más que elocuente de su interpretación sobre la coyuntura. Pareciera que Perón consideraba necesario contrapesar la actividad de la juventud en el plano de la articulación política y suplantar con nuevos cuadros provenientes de otras fuerzas las funciones que había desarrollado hasta ese momento la Tendencia en los ámbitos institucionales:

Yo pienso que hay una generación que está creando un problema, y se está enfrentando a nosotros, los viejos, que ya queremos entregar el testimonio para que otros sigan corriendo. Nos estamos enfrentando con los muchachos, que vienen apurando de abajo, y como no hay nada en el medio, el golpe lo recibimos todos nosotros (...) Es por ello que a nivel de las secretarías de la presidencia –tanto en la secretaría general como en la secretaría política– se ha pensado en comenzar

Juvenil Comunista, el Movimiento de la Revolución Nacional y las Juventudes del Movimiento Nacional Yrigoyenista, la Juventud Radical del Movimiento de Renovación y Cambio, del Partido Socialista Popular, del Movimiento Socialista para la Liberación Nacional, del Partido Popular Cristiano, del Movimiento de Integración y Desarrollo, del Movimiento de Acción Nacional, del Partido Revolucionario Cristiano, del Encuentro Nacional de los Argentinos, del Partido Intransigente y del Movimiento Progresista. Incluso entre las adhesiones figuraron las de los sacerdotes tercermundistas (Mugica, Carbone y Ricciardelli) y las de oficiales jóvenes de las FF. AA.

¹⁸ El documento, titulado “Encuentro Político de la Generación Intermedia. Cultura política para la liberación” (diciembre de 1973), se encuentra disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/blog/encuentro-politico-de-la-generacion-intermedia/>

una movilización. Yo me entiendo con los viejos, los secretarios se van a entender con los del medio y los muchachos se tendrán que entender entre ellos (...) Sin ella [la generación intermedia] podemos dar un salto en el vacío, y Dios nos libre si sucediese una cosa semejante (“Definió el Presidente la misión que le atribuye a la generación intermedia”, *El Día*, 15 de diciembre de 1973, tapa y p. 2).

El cierre de un año militante

A fines de diciembre se aceleró el ritmo de presentación de proyectos y planes gubernamentales de nivel nacional. El día 21, Perón expuso en la mañana los lineamientos de su política económica para los siguientes años de gobierno –conocidos como “Plan Trienal”– y por la tarde participó de un encuentro presidido por el ministro del Interior Benito Llambí, que se recuerda por su expresión “no hay fronteras para el terrorismo, el crimen alevoso y la subversión, no habrá fronteras para reprimirlos y erradicarlos” (“No habrá fronteras para reprimir el terrorismo, dijo el ministro Llambí”, *El Día*, 22 de diciembre de 1973, tapa), en el que se firmó un Acta de Seguridad Nacional entre el Presidente, el gabinete de ministros y los gobernadores provinciales, con el objetivo de crear un marco de garantías para los empresarios y las inversiones locales y extranjeras. El Acta extendió la jurisdicción de la Policía Federal, a fin de que pudiera actuar en forma inmediata en cualquier lugar del país en que se considerara necesario, a solicitud de los gobernadores o cuando mediaran instrucciones del ministro del Interior. Además, se condenó la portación de armas, los secuestros y extorsiones, y se recomendó tener “mayor precaución y severidad [con] los tráficos de drogas, armas y literaturas que instruyan en la subversión y el caos” porque las mismas “responden al deseo de crear estados de angustias colectivos [*sic*] que no se compadecen de la realidad que construye el país día a día” (“No habrá fronteras para reprimir el terrorismo, dijo el ministro Llambí”, *El Día*, 22 de diciembre de 1973, tapa).¹⁹

¹⁹ Para un análisis más detallado, consultar el trabajo de Marina Franco (2012, pp. 68 y siguientes).

En aquella reunión se dispuso también la creación de un Consejo de Seguridad Nacional, y se comunicó que había obtenido media sanción en la Cámara de Senadores el proyecto de reformas al Código Penal presentado por el Poder Ejecutivo.

Si bien en nuestro análisis hemos privilegiado el estudio de las intervenciones públicas de las organizaciones de la TR, hubo un documento interno de Montoneros que circuló hacia fines del año 73 que merece ser mencionado por las repercusiones profundas que tuvo. Este documento, conocido con los nombres de *Mamotreto* o *La Biblia*²⁰ y que circuló para su discusión entre los cuadros intermedios de la organización, recogía las principales líneas que la Conducción Nacional había elaborado en torno a su conflictiva relación con Perón. En el texto se expresaban de manera descarnada las profundas –y hasta ese momento veladas– contradicciones que existían entre su proyecto y el del líder del movimiento:

Hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que realmente es. Hoy está aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos (...) la ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas. La conducción estratégica de Perón es unipersonal, es el conductor, y nosotros los cuadros auxiliares. Eso es contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica la ejerce una organización (Montoneros, “Charla de la conducción nacional ante las agrupaciones de los frentes”, citado en Baschetti, 1996, pp. 260-311).

Al mismo tiempo, en ese documento interno señalaban los peligros de hacer explícita esta divergencia entre la militancia de base, en función del costo político que ello podría ocasionar en cuanto a

²⁰ Si bien este texto nunca se ha publicado de forma completa, se puede realizar un análisis de su contenido a través del documento “Charla de la conducción nacional ante las agrupaciones de los frentes” que recogía gran parte de sus planteos (Baschetti, 1996, pp. 260-311). Para un examen más detenido del mismo, consultar el trabajo de Javier Salcedo (2011).

la pérdida del apoyo popular y la adhesión masiva a su proyecto: “el peronismo es obligadamente el movimiento de masas por el cual pasa inexorablemente la revolución (...) pretender desarrollar una revolución por fuera del peronismo, por contradicciones ideológicas con Perón, es absurdo, terminaríamos, ahí sí, en el PCR”.²¹

Si bien es imposible medir el grado de recepción e impacto real que tuvo este documento, varios son los testimonios que lo señalan como uno de los principales causantes de la ruptura del sector que pasará a llamarse JP Lealtad (Peyrou, 2010; Pozzoni, 2017; Salcedo, 2011). Por otra parte, es indudable que las revelaciones que contenía no podían dejar de provocar incomodidades y redefiniciones en el grueso de la militancia. Al respecto, es ilustrativa la “Carta a Jarito Walker” que dio a conocer recientemente (2008) el entonces militante montonero Nicolás Casullo en su compilación de documentos sobre peronismo, fechada entre marzo y abril de 1974:

Curiosamente el documento de diciembre fue tomado y entendido en cada una de sus disparejas maneras superpuestas. En principio como un destino al parecer indiscutible. También un alivio, porque pone fin a una *política de simulación* que se había vuelto insopportable... Ahora ya somos del todo exclusivamente montoneros. Para la gran mayoría de compañeros con los cuales “horizontalmente” hablé, algo lógico a aceptar dentro de la mecánica de la obediencia. Para algunos sin embargo, un disparate. Pero más allá de esta variación, lo cierto es que nadie dijo de manera terminante lo que había acontecido. El fin de una historia política. La nuestra. Pero el fin de una historia entendida en su significado de derrota política inapelable. Y esto es lo que debe hacerse conciencia mínima. Lo que defecionó, leyendo realmente el documento, es el sentido político de nuestra inscripción en el movimiento nacional (Casullo, 2008, pp. 96-97. Las cursivas son nuestras).

²¹ Las dificultades para explicitar sus diferencias con Perón entre la militancia barrial pueden rastrearse en el estudio de caso de Horacio Robles (2012).

Sin embargo, mientras se difundían esas lecturas políticas, no cesaban las actividades. En Capital Federal, la Regional I de la Juventud Peronista convocó al “Festival de la Liberación y la Reconstrucción Nacional” el 28 de diciembre de 1973 en el Luna Park. Cerca de quince mil personas se reunieron para “el cierre de un año militante”.²² El acto contó con la participación de músicos populares comprometidos con la izquierda peronista y su plato fuerte fue la presentación en público del “disco de los Montoneros”, luego conocido como la *Cantata Montonera*, producido e interpretado por el conjunto Huerque Mapu,²³ precisamente porque este no solo era uno de los grupos musicales con mayor identificación con las organizaciones de masas del peronismo revolucionario –por haber tenido durante 1973 un fuerte compromiso en distintos actos sindicales, universitarios y barriales– sino que además había realizado trabajos para el Departamento de Cultura y Comunicación de Masas del Ministerio de Cultura y Educación de Jorge Taiana, grabando canciones contra el mal de Chagas y a favor de la campaña de alfabetización, que habían sido algunas de las iniciativas más fuertes de Montoneros en la gestión nacional (Abbattista y Carnagui, 2014).

De todas formas, poco lugar quedó ya en el año 1974 para apuestas culturales y artísticas de este tipo. En el caso específico de la circulación de ese disco, fue notable el hecho de que ya no hubo espacio para el canto que recuperaba la historia de Montoneros y se planteaba como “anuncio de triunfos y alboradas del pueblo”,²⁴ a tal punto que solo pudo ser interpretado una vez más en público durante el acto organizado por Montoneros el 11 de marzo en la ciudad de Tucumán.

²² Véase la propaganda en el N.º 27 del semanario *Ya! Es tiempo del pueblo*, dirigido por Osvaldo Natucci, con fecha 28 de diciembre de 1973.

²³ Integrado por Hebe Rosell, Lucio Navarro, Naldo Labrin, Ricardo Munich y Tacun Lazarte. Para profundizar en el contexto de producción y contenido de este disco, remitimos a Abbattista (2009).

²⁴ Expresiones tomadas de la contratapa del *long play*. Ediciones Lealtad

“La cosa es que nosotros queremos una revolución”²⁵

A pesar del entusiasmo de la convocatoria al cierre del año militante en Capital Federal, 1973 terminó mal para la Tendencia y 1974 comenzó peor. A fines de diciembre, el ministro del Interior anunció que había tenido media sanción de la Cámara de Senadores el proyecto de reforma del Código Penal y el 7 de enero se presentó en la Cámara de Diputados para su sanción definitiva. Este código endurecía las penas para la portación de armas, las acciones armadas y creaba nuevas figuras delictivas, denunciadas como ambiguas por la oposición y la militancia revolucionaria del peronismo.

Los diputados de la TR solicitaron a Perón una reunión para plantearle sus objeciones sobre algunos artículos de la ley. En esta, que tuvo lugar el 22 de enero, el Presidente los esperó frente a las cámaras de televisión y entre otras cosas les planteó que sus reparos en realidad correspondían a “un problema interno del bloque (...) Cuando se está en el bloque se acepta lo que el bloque haya decidido en conjunto (...) Nadie está obligado a permanecer en una fracción política. El que no está contento, se va” (Esquivada, 2009, pp. 172-173).

Finalmente los ocho diputados –Rodolfo Vittar, Carlos Kunkel, Armando Croatto, Diego Muñiz Barreto, Santiago Díaz Ortíz, Roberto Vidaña, Jorge Gledell y Anibal Iturrieta–presentaron sus renunciaciones la noche del 24 de enero, y el 25 la reforma del Código fue aprobada por 128 votos a favor y 62 en contra. A pesar de sus renunciaciones, que significaban hacerse a un lado, los ocho fueron expulsados del movimiento por el Consejo Superior. En la Cámara, el lugar de los renunciados fue ocupado por los suplentes Leonardo Bettanin, Miguel Zavala Rodríguez, Rodolfo Ortega Peña (referentes de la Tendencia), y por otras figuras pertenecientes a distintos sectores del peronismo.

Sumado a esto, los acontecimientos que se desataron durante el

(1974).

²⁵ Frase extraída del editorial de *El Descamisado* N.º 37 (Cabo, 29 de enero de 1974, p. 3).

mes de enero en la provincia de Buenos Aires también marcaron un hito en el quiebre de las relaciones entre la JP-Montoneros y Perón, al punto de forzar a los integrantes de la TR a formular de manera explícita las hasta entonces solapadas críticas que efectuaban al presidente.

Desde sus comienzos, la gestión de Oscar Bidegain había sido reconocida como parte de las denominadas “gobernaciones montoneras” (Gillespie, 1987; Servetto, 2010), dada la extensa participación de cuadros de la TR en diversos ministerios y secretarías. Durante su gobierno, se pusieron en marcha un conjunto de prácticas políticas y medidas de carácter innovador con un sentido de ampliación de los canales de participación popular, que dieron el tono a su gestión a la vez que provocaron muy tempranamente las críticas y acusaciones de “infiltración ideológica” por parte de los sectores de la derecha del movimiento, representados en el propio gobierno bonaerense por el vicegobernador, Victorio Calabró (Tocho, 2015).

Luego de recurrentes crisis e intentos de desestabilización institucional, que ya en el mes de agosto obligaron a la renuncia del ministro de Bienestar Social, Floreal Ferrara, y de varios funcionarios de primera línea pertenecientes a la Tendencia, en el mes de diciembre se sucedió una ola de motines y tomas de unidades carcelarias conducidas por los propios agentes de las fuerzas de seguridad, quienes se oponían a las transformaciones progresistas que en materia de políticas de encierro venía desarrollando el gobierno junto con la TR (“¿A quién se la quieren contar?”, *El Descamisado*, 14 de agosto de 1973, pp. 28-29; “Cárceles: ¿escuela del delito o de reeducación?”, *El Descamisado*, 10 de julio de 1973, pp. 29-30). Por último, el 19 de enero de 1974 se produjo el intento de copamiento del Regimiento de Caballería Blindada de la localidad de Azul, por parte del ERP, golpe de gracia que marcó la caída definitiva del gobernador Bidegain.

Las palabras del propio Perón, formuladas con un tono amenazante la noche siguiente a estos hechos, incidieron de lleno en su renuncia:

Actos de esta naturaleza evidencian elocuentemente el grado de pe-

ligrosidad y audacia de los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires ante la evidente desaprensión de las autoridades (...) No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha una tolerancia culposa (“Formuló Perón un llamado al país e hizo cargo al gobierno de la Provincia”, *El Día*, 22 de enero de 1974, tapa y p. 6).

El presidente dejó en claro que su único objetivo de gobierno sería de ahí en más “aniquilar cuanto antes al terrorismo criminal”, y convocó al conjunto de los partidos políticos, trabajadores sindicalizados y miembros del MP a movilizar todos sus recursos en pos de salvar a la República, al Estado y sus instituciones.

Apenas unas horas después, diputados y senadores del Frejuli en la provincia enviaron un ultimátum a Bidegain con el cual le notificaban que si no renunciaba en 24 horas, le iniciarían juicio político para destituirlo (“Los bloques legislativos del oficialismo están a favor del juicio político”, *El Día*, 22 de enero de 1974, tapa). Además, el sector sindical movilizó todo su aparato para proclamar la asunción de Calabró, y la CGT nacional se declaró en estado de alerta permanente, mientras que la CGT y las 62 organizaciones de La Plata, Berisso y Ensenada exigieron en un comunicado la inmediata renuncia del gobernador (“La central obrera dispuso estado de alerta y dio a conocer una declaración”, *El Día*, 22 de enero de 1974, p. 3).

Finalmente, y a pesar de la movilización organizada por la JP hacia la Casa de Gobierno provincial para pedirle a Bidegain que no dimitiera, el martes 22 el gobernador y todo su gabinete presentaron su renuncia. Con esta decisión quedó allanado el camino para la asunción de Calabró, con lo que se evitó la intervención federal de la provincia y los sectores del peronismo ortodoxo alcanzaron los principales cargos en el aparato gubernamental.²⁶

²⁶ Véase al respecto la solicitada “Descalabro en la provincia” publicada en el

La exacerbación del conflicto provocado por el duro revés que significó la caída de Bidegain para la TR quedó reflejada en el editorial de *El Descamisado* del 29 de enero, en el que respondieron directamente al severo discurso de Perón, anticipando ya el tono desafiante de las consignas y los reclamos que efectuarían en el acto del 11 de marzo:

Queremos, General, saber (...) en qué podemos ayudarlo. Pero saberlo de usted mismo, en la Plaza de Mayo. Usted dialogando con todos nosotros, como antes, donde nosotros también le podamos decir nuestras cosas (...) A nosotros no nos dan porque el ERP golpea. No hay relación. (...) Nos dan porque para los matones de la derecha peronista amparada desde el gobierno, nosotros somos más enemigos que el imperialismo. La cosa es que nosotros queremos una revolución. Queremos llegar al socialismo nacional –que usted nos marcó como camino–, (...) queremos que se concrete el frente de liberación nacional –que usted anunció para esta etapa– y ellos quieren destruirlo (Cabo, 29 de enero de 1974, p. 3).

La disidencia de un luchador y la lealtad de un verticalista

A comienzos de febrero, la JP Regionales rechazó enviar delegados a una reunión que Perón convocó en Olivos con los diferentes sectores de la juventud del peronismo. Unos días antes de que se realizara esa reunión, el editorial de *El Descamisado* N.º 38 se tituló: “Los leales pueden disentir, los obsecuentes siempre traicionan”. Con esto intentaban afirmar que podían estar en desacuerdo con Perón sin ser automáticamente considerados traidores, y que era posible criticar al líder sin dejar de ser peronistas. Allí se lee:

Digamos que entre un montonero o un muchacho de la JP, que han peleado con su vida, su libertad expuestas para mantener obstina-

N.º 38 de *El Descamisado* (5 de febrero de 1974, p. 30), en la que más de 40 funcionarios de la Tendencia que participaban en el gobierno bonaerense explicitan los fundamentos de su renuncia, acusando a la camarilla de la UOM, a Calabré y a los intereses del imperialismo enquistados en el movimiento.

damente la bandera del Perón Vuelve, hay una gran diferencia con un traidor. (...) Uno lo hace desde toda una lucha limpia y sin intereses personales, el otro es “leal” desde su alianza con el enemigo (...) Perón siempre ha dicho que él hace lo que el pueblo quiere, pero si desorganizados, desmovilizados, reprimidos, bombardeados y asesinados dejamos de decirle al General lo que queremos, lo privamos del elemento más rico de su condición: que es la voluntad del pueblo (Cabo, 5 de febrero de 1974, p. 2).

Cuando se llevó a cabo la reunión de Perón con la concurrencia de la Juventud Peronista de la República Argentina y con la JP Lealtad, el presidente dirigió una crítica implacable a la JP Regionales: planteó que la juventud estaba viviendo un proceso de infiltración, de deslizamiento ideológico que *no era justicialista*, que se había terminado la hora de “los que quieren seguir peleando”, que iban a quedar fuera de la ley porque la lucha había terminado, porque ya no había lugar para la pelea en el país. Insistió en que estaban observando ese proceso con detenimiento desde el gobierno, que tenían todo documentado, que eran cualquier cosa menos justicialistas, y que si él fuera comunista se iría al PC y no se quedaría ni en el partido ni en el movimiento justicialista.²⁷

Ahora bien, llegado este punto, la prensa de la Tendencia pasó a interpelar explícitamente a Perón por las impugnaciones sobre su pertenencia al movimiento. Lo que estaba en juego era ni más ni menos que la habilitación para la participación política de las organizaciones de masas de la TR en cualquier ámbito dentro del peronismo.

Por ejemplo, en el editorial titulado “Por qué somos peronistas”, que salió publicado en *El Descamisado* N.º 39, se difundió una primera respuesta a las declaraciones realizadas por el presidente en el en-

²⁷ El discurso “Perón habla a la Juventud Peronista. Primera reunión. 7 de Febrero de 1974”, publicado por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia, se encuentra disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/discursos-de-peron-1972-1974/>

cuentro con las juventudes:

Pero este movimiento es nuestro y en él nos vamos a quedar. Nos empujan de adentro y nos llaman desde afuera pero ¡minga!, la vamos a pelear desde adentro. Esa es nuestra mejor muestra de lealtad a la clase trabajadora, al pueblo, al movimiento peronista y a la patria (...) de aquí nadie tiene derecho a echarnos, ya ahora no nos despide nadie (...) Fue él quien marcó el camino del socialismo nacional (...) Allí están los libros, las cartas, la película donde él lanza la propuesta (...) Nosotros vamos a seguir siendo leales a esas banderas, que por otra parte son las que nos mostró Perón para que lo siguiéramos. (...) Ayer éramos “los muchachos” y éramos saludados por el Jefe del Movimiento con emoción por nuestra lucha, se honraban nuestros muertos y ahora, por ser como Perón dijo que tenían que ser los peronistas (...), nos señalan que hay otros partidos “socialistas” donde podemos ir si queremos. ¿Por qué no nos dijeron antes, cuando peleábamos, que nos pasáramos a otro partido? ¿Dónde estaban éstos que nos tirotean y que preparan los atentados para eliminarnos cuando había que pelear contra Lanusse? (Cabo, 12 de febrero de 1974, pp. 2-3).

Apenas una semana después, el 14 de febrero, Perón ofreció otro discurso²⁸ en el que señaló que el movimiento se encontraba enfrentando una etapa dogmática, reafirmandose ideológicamente, realizando su propia revolución cultural en lo que refiere a la juventud. Por otro lado, en esos días fueron detenidos los miembros de la Conducción Nacional de Montoneros, Mario Firmenich, Carlos Caride y Roberto Quieto, hecho que llevó a que el equipo de *Militancia* analizara, unas semanas después, lo que esas detenciones implicaban:

Además del propósito señalado de llevar a la Juventud al estrecho marco de reclamar la libertad de los jefes montoneros (la que a poco

²⁸ El discurso “Perón habla a la Juventud Peronista. Segunda reunión. 14 de Febrero de 1974”, publicado por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia, se encuentra disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/discursos-de-peron-1972-1974/>

de andar es concedida por el gobierno y la justicia), esta política tiende a lograr varios propósitos al mismo tiempo. Uno, es el jaqueo a dicha organización (algo similar al *punteo* y *fantas* en el boxeo), midiendo fuerzas y reacciones, a la vez que debilitar la imagen de seguridad de aquella organización político-militar, tratando de llevar confusión e incertidumbre a las filas de la Juventud (“El discreto encanto de la burguesía”, *Militancia*, 28 de marzo de 1974, p. 5).

El 27 de febrero se asestó, además, el golpe definitivo contra la gobernación de Obregón Cano y Atilio López en Córdoba. Ese día se produjo el hecho conocido como el Navarrazo, cuando el jefe de la Policía de Córdoba destituyó a las autoridades electas. Recién el 3 de marzo el gobierno nacional dispuso la intervención de Córdoba, condenando el golpe dado por el jefe policial pero sin reponer a las autoridades dpuestas en sus cargos ni procesar a Navarro.

El Peronismo de Base (PB) ofreció una conferencia de prensa el 14 de marzo en la cual emitió una declaración donde definían los hechos de Córdoba como un *contracordobazo*, en el que habían coincidido la policía, la burocracia política y sindical y las Fuerzas Armadas, y consideraban más grave aún que hubiera sido convalidado por el Poder Ejecutivo: “Eso no es lo que votó el pueblo” el 23 de septiembre, afirmaron (“Peronismo de Base. Conferencia de prensa”, *Militancia*, 28 de marzo de 1974, p. 34). En la misma línea, Montoneros alertó sobre el rol que jugaron las Fuerzas Armadas en este golpe.

Por último, el 2 de abril, en la provincia de Mendoza, una heterogénea oposición política que reunía tras de sí a demócratas, radicales, peronistas ortodoxos y miembros de la jerarquía eclesiástica, elevó el pedido de juicio político al gobernador Alberto Martínez Baca, exigiendo su renuncia, en una muestra más de la reacción decisiva contra la influencia –ya mermada– de los grupos de la izquierda peronista en todo el territorio nacional.²⁹

²⁹ Martínez Baca había llegado al gobierno mendocino con un 70 % de votos a favor, y una fuerte impronta política y discursiva alineada con los postulados de la

Reencauzar el movimiento peronista, recuperar el gobierno para el pueblo

Para comprender mejor el papel desempeñado por estos colectivos en la primera mitad del año 1974, consideramos necesario abordar en profundidad los actos y comunicados de la TR con motivo del aniversario del triunfo de Cámpora. Entendemos que su importancia radica en que fue una fecha en la que se manifestó con claridad la tajante diferenciación de proyectos políticos dentro del movimiento peronista y respecto del gobierno de Perón. Allí, como podrá verse, se elaboraron balances muy negativos sobre las políticas desplegadas desde el nivel nacional, al reunir todas las críticas formuladas de manera aislada en ocasiones anteriores.

Unos pocos días antes del aniversario de las elecciones, el 1.º de marzo, la JP encabezada por Juan Añón y Juan Carlos Dante Gullo, convocó a una movilización de las Juventudes Políticas Argentinas al Ministerio del Interior y luego al Congreso, reclamando la libertad de Quieto y Caride, así como la de los más de 300 militantes detenidos en Córdoba en los días anteriores. La movilización fue prohibida, y como se realizó de todas formas, resultó duramente reprimida, dejando como saldo cientos de heridos y más de 450 detenidos. En *El Descamisado* N.º 42 la nota anónima “¿Qué pasa general?” daba cuenta de ello (anticipando la consigna que se oiría en la Plaza de Mayo dos meses después):

izquierda peronista. Prueba de ello fue el amplio programa de reforma educativa que intentó llevar a cabo y que despertó la intransigencia de todo el arco político-ideológico conservador. La argumentación principal utilizada por el frente opositor para llevar a cabo el juicio político fue la irregularidad en la gestión de las Bodegas y Viñedos Giol, en la que estaba involucrado su hijo. Solamente un grupo de 10 diputados de la Tendencia se pronunció en contra del juicio, formando un nuevo bloque, encabezado por el diputado Eduardo Molina. A los pocos días, todos ellos fueron expulsados del PJ por “indisciplina partidaria, y agravio grave al movimiento y a su jefe, al mostrar subordinación a la denominada Tendencia Revolucionaria, directamente excomulgada del orden partidario por el teniente general Juan Perón” (Servetto, 2010, p. 124).

Pero, ¿en qué Argentina estamos? El pueblo salió a defender el gobierno que votó y la policía lo puteó, lo corrió a gases, le tiró las motos y los coches encima. Esto no lo soñaba ni Lanusse. La juventud maravillosa salía a la calle para manifestar que la sangre derramada no podía ser negociada, que los peronistas más leales no podían estar presos, que al pueblo victorioso del 11 de marzo y del 23 de septiembre no se lo podía cargar de esta forma poniendo de jefes policiales a quienes lo reprimieron durante 18 años y se lo trataba así, como si fuera el enemigo. (...) Pero la bronca no tenía la válvula de escape de la puteada hacia Lanusse, en eso era distinto. La bronca quebraba algo interno, algo que reventaba en el interior de cada uno de los que salieron a defender el contenido de un gobierno popular. Algo que había nacido un 17 de noviembre cuando el General Perón tocó tierra, había sido roto (“¿Qué pasa, general?”, *El Descamisado*, 5 de marzo de 1974, p. 27).³⁰

Por eso, el aniversario de las elecciones va a representar un escenario central. Por ejemplo, un comunicado de Montoneros Columna Sabino Navarro³¹, titulado “A un año del aplastante triunfo popular del 11 de marzo”, señaló:

a un año de aquél triunfo popular y de aquellas jornadas de poder popular movilizadas, las cosas no solo no marchan como el pueblo quería que marchen, sino al contrario, hasta van para atrás. “La Paz Peronista es hacer lo que el pueblo quiere”, y sin embargo sus gobernantes,

³⁰ La nota refiere al nombramiento de Alberto Villar y Luis Margaride al frente de la Policía Federal, cuestionados por su pasado como agentes represores durante el gobierno militar de Onganía y Lanusse, como también por su participación en los hechos de Ezeiza y su cercanía con las bandas de la Triple A.

³¹ Núcleo que se escinde de Montoneros en 1972 a raíz de las tensiones que el proceso de apertura electoral generó en el interior de los sectores revolucionarios del peronismo. Este grupo estuvo conformado sobre todo por militantes presos en la cárcel de Córdoba, críticos de la posición electoralista y movimientista seguida por la Conducción. El planteo del grupo cordobés en ese momento era cercano a la línea clasista de la “alternativa independiente”, en coincidencia con los sectores de las FAP. Véase Rodeiro (2006).

los que él quiso, son echados y de la manera más indignante como en Córdoba o Buenos Aires y se preparan para echar a los que quedan fieles a su pueblo. El pueblo derogó la legislación represiva y rescató a sus presos de las cárceles, y sin embargo hoy hay una legislación represiva peor y las cárceles reciben de nuevo a militantes populares. El pueblo gritó “se van, se van y nunca volverán” y sin embargo hoy están volviendo. Han vuelto Villar y Margaride, ha vuelto la represión (Montoneros José Sabino Navarro, 28 de marzo de 1974, p. 45).

El 11 de marzo se realizaron en todo el país actividades convocadas por Montoneros. Tal vez el acto más destacado haya sido el desarrollado en Atlanta, que contó con la presencia como principales oradores de Rodolfo Galimberti y Mario Firmenich y la asistencia de Norma Arrostito; pero se realizaron en paralelo otros de importante magnitud en el Club Unión de Santa Fe, donde tomó la palabra Roberto Quieto; en el barrio del Trabajo de Cipolletti, Río Negro, donde hablaron, entre otros Jorge Mendé y el diputado Osvaldo Sanhueza; y en el estadio del Club Caja Popular de San Miguel de Tucumán, con la presencia de Fernando Vaca Narvaja, María Antonia Berger, Marcos Osatinsky y el conjunto Huerque Mapu.

Consideramos que todos los discursos expresados durante la jornada estuvieron en sintonía con el balance de la organización nacional, difundido contemporáneamente por medio de un documento titulado “Reencauzar el movimiento peronista como eje de la liberación. Reconstruir el frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón”,⁵² en un retorno a la “teoría del cerco” esbozada a mediados de 1973, pero también contemplaron la especificidad de cada regional convocada.

Como ilustración del clima político y de las decisiones sobre el modo de intervenir en la coyuntura que elaboró la organización, que-

⁵² Firmado por JTP, JP, JUP, AE, UES, MNVP, se puede leer completo en la sección “Documentos Montoneros” del sitio Ruinas Digitales: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Folleto%20-%20Reencauzar%20el%20Movimiento.pdf>

remos incorporar algunas citas de las palabras de Firmenich, Vaca Narvaja, Mendé y Quieto, que se encuentran transcritas en su totalidad en el número especial de *El Descamisado* que salió a la calle el 14 de marzo de 1974.

En el discurso realizado por Firmenich en la cancha de Atlanta ante alrededor de cincuenta mil militantes, se destaca el desvío del proyecto original y la decisión de mantenerse movilizados más allá de la fuerte represión de la que estaban siendo objeto, a la vez que se expresa con mayor fuerza la línea definida por la organización en torno a la idea de convocar una Asamblea Popular en la Plaza de Mayo:

El acto que hoy nos convoca lo hemos hecho con una consigna: recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón. Cuando uno se plantea recuperar es porque [algo] ha perdido (...) En el plano propiamente político, una sola frase puede sintetizar todo lo sucedido, y es el desplazamiento de los leales por los traidores. En el plano económico, se sintetiza en un elemento (...) que es el actual Pacto Social. (...) Hoy estamos totalmente en contra de este pacto. Hay que romperlo y hacer otro (...) Consecuentemente con la política que emana de este pacto, se congelan los salarios de los trabajadores, se restringe el derecho de huelga, se congela toda posibilidad de luchar por las propias reivindicaciones (...) frente a esta situación, frente a esta desviación del proyecto original, ¿cuáles son nuestras propuestas? (...) lo que nos interesa no es defender cualquier cosa, sino el proceso que se definió como de Liberación desde un principio. (...) Por más difícil que resulte reencauzar el proceso, tenemos el derecho, y más el deber, de no entregarle este triunfo del pueblo a la reacción. (...) Una última cuestión (...): la próxima cita que tenemos, la próxima oportunidad en que nos volveremos a encontrar, es el *primero de mayo* en la convocatoria que el general Perón ha hecho el 12 de octubre. Allí debemos estar todos, allí debemos llenar la plaza, para decirle directamente al Gral. todo lo que pensamos, todo lo que discutimos continuamente en nuestros lugares de trabajo. (“La palabra de Mario Eduardo Firmenich: ‘Hay

que romper este pacto social” , *El Descamisado*, 14 de marzo de 1974, pp. 8-9. Las cursivas son nuestras).

En San Miguel de Tucumán, ante diez mil personas provenientes de Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero, Vaca Narvaja cerró su discurso llamando también a una asamblea popular en la Plaza de Mayo para el día 1.º:

Compañeros: el *1º de mayo* tenemos una cita que ha sido convocada por Perón; e iremos de todos los lugares del país; *en esa asamblea el pueblo* expresará directamente al General Perón lo que siente y piensa acerca de lo que está ocurriendo y lo que quiere para el futuro (“Fernando Vaca Narvaja: ‘El corazón de las masas no se hereda’”, *El Descamisado*, 14 de marzo de 1974, p. 11; las cursivas son nuestras).

Por su parte, Jorge Mendé concluyó de manera similar su discurso en Cipolletti, planteando que:

Hoy nos preguntamos si el General está viendo estas cosas, qué es lo que pasa. Porque nosotros tomamos una promesa del General (...) Por eso también decimos: *este próximo 1º de mayo tenemos una cita con el General*. Como él lo dijo el 12 de Octubre, nosotros queremos de todo corazón que este 1º de mayo se vuelva a vivir como lo vivimos en otra época, como lo vivieron nuestros padres y muchos de ustedes (...) Y allí, sin ningún adulón, sin ningún traidor de por medio, le vamos a decir todas estas cosas. (...) que acá no hay Patria sin pueblo; que acá no hay reconstrucción sin nuestra movilización; que acá no hay Liberación sin pueblo organizado (“Jorge Raúl Mendé, de la organización Montoneros. ‘No hay patria sin pueblo’”, *El Descamisado*, 14 de marzo de 1974, p. 13; las cursivas son nuestras).

Y por último, Roberto Quieto, que había sido liberado recientemente, habló en el Club Unión de la ciudad de Santa Fe ante seis mil militantes. Es probable que el suyo haya sido el discurso más duro del 11 de marzo, y de él extrajimos algunas expresiones:

Hoy este proceso está deteriorado. Y es bueno decirlo porque no nos tenemos que engañar. Esto no quiere decir que los caminos estén cerrados, que todo esté perdido; de ninguna manera. El camino (...) está abierto (...) *Este Frente de Liberación no es un capricho de delirantes, ¡es una necesidad histórica y nosotros lo vamos a reconstruir si no lo reconstruyen otros!* (...) ¡Estos matones de la burocracia se han confundido! Se han equivocado si piensan que nos pueden correr con cuatro o cinco banditas armadas... Se han confundido y además se han olvidado de la historia más reciente. Se olvidan que tuvimos que resistir la represión de la dictadura militar (...) Que adviertan esos sectores (...) *que no deben confundir una actitud paciente, que hace lo posible y lo imposible porque este proceso no se desnaturalice, porque este frente no se resquebraje, que hace lo imposible porque el enfrentamiento no sea llevado al terreno armado porque pensamos que eso le hace el juego al imperialismo.* Que no confundan una actitud de ese tipo con estupidez (“Así habló Quieto en Santa Fe”, *El Descamisado*, 14 de marzo de 1974, p. 15).

Para terminar, mencionaremos que en *El Descamisado* N.º 43, número inmediatamente posterior a los actos, pero que es posible que estuviera en imprenta desde antes, el editorial titulado “Qué votamos el 11 de marzo” hace una reconstrucción de lo que fue la lucha de los 18 años por la vuelta del peronismo al poder y el protagonismo que tuvieron en ella la juventud y los trabajadores, aunque eso no se evidenciara en las listas electorales:

teníamos confianza en que de todas maneras Perón iba a llevar adelante el trasvasamiento, que iba a democratizar las estructuras sindicales, con lo que se permitiría un alto grado de participación popular en el gobierno y con ello profundizaríamos el proceso de liberación. Esto fue un error. El error de creer que un hombre solo podía cambiar toda la situación o parte de la situación. Lo que pasa ahora es que estamos asistiendo a un proceso inverso: por un lado casi el 80 por ciento de los cargos ejecutivos (...) fueron ocupados por gente no representativa (...); por otro lado, desde el arranque asistimos a

un hostigamiento de estos sectores a los compañeros realmente representativos. Simultáneamente se trató de desmovilizar al pueblo, recurriendo para ello a las más variadas técnicas: desde el intento de parar la “ola” de ocupaciones que se registraron casi simultáneamente con la instauración del gobierno popular, hasta la matanza de Ezeiza y la represión a la movilización de la semana pasada. Poco después comenzaron a aparecer leyes que desmentían las propuestas electorales que se habían levantado masivamente durante toda la campaña: la Ley de Corporación de Empresas Nacionales (...); la ley de Inversión de Capitales Extranjeros (...); la Ley de Asociaciones Profesionales (...); la Ley de Prescindibilidad (...); y la Ley de Reforma del Código Penal que reflató un sistema represivo similar o peor al de la dictadura (“Qué votamos el 11 de marzo”, *El Descamisado*, 12 de marzo de 1974, p. 2).

El cuestionamiento se dirigía directamente a Perón y se le atribuían errores basados en un mal análisis de la situación nacional, por lo que afirmaban que era necesario “recuperar el gobierno para el pueblo”. Se repudiaba el desalojo del gobierno de autoridades como Cámpora, Bidegain, Obregón Cano y Atilio López. De ahí que postulaban que los esfuerzos, en adelante, debían dirigirse a recuperar las banderas y el programa del 11 de marzo de 1973, para “revertir el proceso y volverlo a su cauce original”.

Se desata el temporal

Entre 1970 y 1973, sobre todo desde 1972, Montoneros y sus organizaciones de masas aumentaron su influencia como polo de atracción para grupos de diversas tradiciones que elegían al peronismo como espacio de compromiso y disputa, lo que comúnmente se ha llamado “el engorde”. En cambio, en 1974, debido al conflicto abierto con Perón y a la falta de instancias de discusión interna, el espacio comenzó a resquebrajarse y perder cohesión.

La división más significativa que se produjo en 1974 fue la de la JP Lealtad, conformada por militantes de base y dirigentes que se re-

tiraron de la órbita de Montoneros con la intención de desvincularse de la lucha armada. Según Besoky (2013) sería pertinente ubicar a esta agrupación en el centro político, a una distancia más o menos equidistante (dependiendo del momento) de la derecha y la izquierda del peronismo. En marzo de 1974 publicaron una solicitada donde explicaron por qué se iban de la organización. La firmaron como “Montoneros, soldados de Perón” (Pozzoni, 2017).³³

Por la trayectoria de muchos de sus militantes, esa división repercutió con mayor fuerza en el ámbito universitario, que se hallaba atravesado al mismo tiempo por la promulgación de la ley 20.654 (o “Ley Taiana”), ocurrida a fines de marzo. En uno de sus artículos más controvertidos, el número cinco, esta ley prohibía el proselitismo político partidario “o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional” en el ámbito de la universidad. Por esta razón, la JUP entendía que se trataba del triunfo de los “sectores de la reacción infiltrados en el gobierno” (Franco, 2012, p. 98). Además, su puesta en vigencia dio una nueva oportunidad para nombrar autoridades “normalizadoras” en universidades en las que la izquierda todavía mantenía gravitación, y achicar así su margen de maniobra.

También avanzó en estos meses el desmantelamiento de los medios de prensa creados por las distintas organizaciones. El 8 de abril, el decreto 1100 promovido por el ministro del Interior, ordenó la clausura definitiva de *El Descamisado*, señalando que “a través de una hábil acción psicológica se infringe el orden jurídico y se procura incitar a la subversión y a la destrucción del orden constitucional”. Poco duró *El Peronista*, la publicación que le siguió. En su primer número, del 19 de abril, difundieron un mensaje titulado “Un documento para la liberación”, que había sido elaborado por Montoneros y por las or-

³³ Al frente quedó Jorge Obeid, exjefe de la Regional II de la Juventud Peronista. A pesar de su renuncia, en abril los expulsaron de la organización. Véase “Contra el oportunismo y los personalistas” (*El Peronista*, 19 de abril de 1974, pp. 3-4).

ganizaciones de masas del montonerismo, donde deslizaban críticas frontales a Perón al alertar contra la desmovilización de masas y las vacilaciones del gobierno;³⁴ mientras que en el número cuatro publicaron una solicitada de Andrés Framini, Sebastián Borro, Armando Cabo, Arnaldo Lizaso y Dante Viel, que interpelaban a Perón como “sus viejos amigos y leales soldados peronistas” en defensa de la juventud (Agrupación del Peronismo Auténtico, 14 de mayo de 1974).

Por eso, si en marzo el clima ya estaba recalentado y se había decidido convocar al 1.º de mayo con vocación de confrontar, los hechos que acabamos de mencionar, sumados a algunos secuestros y dos crímenes producidos entre fines de marzo y fines de abril, terminaron de enturbiar la coyuntura.

Los secuestrados habían sido –cada uno a su manera– emblemas de la lucha contra la dictadura anterior: Eusebio Maestre, el hermano de Juan Pablo Maestre³⁵, y su mujer Luisa Galli, embarazada de tres meses (el 17 de abril), y Alberto Camps, uno de los sobrevivientes de Trelew, junto a su mujer, Rosa Pargas, embarazada de ocho meses (el 19 de abril). Las dos parejas sufrieron toda clase de torturas y poco después fueron blanqueados como detenidos de la Policía Federal.³⁶ Los asesinados fueron dos militantes de base. En primer lugar, el 25 de marzo, en una movilización del Movimiento Villero Peronista al Ministerio de Bienestar Social fue asesinado por la policía Alberto

³⁴ Se publicaron solo seis números. Fue clausurada definitivamente el 28 de mayo, tras publicar una nota sobre la Juventud Peronista en cada una de las Fuerzas Armadas. En esta revista figuraba como director Miguel Lizaso, pero la persona a cargo seguía siendo Ricardo Grassi, secundado por “Yaya” Ascone y “Jarito” Walker.

³⁵ Juan Pablo Maestre estudió sociología y trabajó en la empresa Gillette, en el área de Marketing. A comienzos de los años setenta era militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y fue secuestrado junto a su esposa, Mirta Missetich, el 13 de julio de 1971, en el barrio de Belgrano. Su cuerpo apareció mutilado y con disparos en Escobar, provincia de Buenos Aires. El de ella nunca apareció (Baschetti, 2007b, pp. 12-13).

³⁶ Pocos días antes, el 10 de abril, habían asumido Alberto Villar y Luis Margaride como jefe y subjefe de la Policía Federal, respectivamente.

Chejolán; su funeral fue encabezado por el padre Mugica. En segundo lugar, el 25 de abril, fue secuestrada María Liliana Ivanoff, de la Agrupación Evita de Monte Grande, mientras realizaba pintadas convocando a la Plaza para el 1.º de mayo. Su cuerpo apareció con signos de violación y torturas y se atribuyó la responsabilidad a un grupo del Comando de Organización (Grammático, 2011, p. 104).

Tras el acto del 1.º de mayo, el día 15 Montoneros y los frentes brindaron una conferencia de prensa. Las palabras estuvieron a cargo de Alberto Molinas y Fernando Vaca Narvaja, por la organización, pero asistieron dirigentes de JTP, JP, Agrupación Evita, JUP, UES, Movimiento Villero y Movimiento de Inquilinos (Montoneros, 21 de mayo de 1974). Se manifestaron contra la política represiva y desmovilizadora, así como contra el Pacto Social. Del gobierno destacaron solo la política educacional y la política económica exterior, así como el mejoramiento de la situación de los jubilados. Algunos días más tarde, el 25 de mayo –aniversario de la asunción de Cámpora– organizaron una conmemoración que terminó con más de 100 detenidos (“El año se celebró con represión”, *El Peronista*, 28 de mayo de 1974, pp. 22-23).

Para ese momento, el brutal asesinato del padre Mugica había generado mayores complicaciones para la Tendencia, ya que la Triple A no lo reivindicó como propio y hubo quienes, desde la prensa, se lo atribuyeron a Montoneros (Celesia y Waisberg, 2010). Unos días después, la Regional 1 de la Juventud Peronista denunció que el asesinato se produjo

en medio de una situación compleja y tiende a hacer parecer como enemigos a quienes no lo son, mientras el verdadero enemigo, aquel que por medio de la violencia está intentando desvirtuar el proceso, golpea y se esconde detrás de la impunidad que le brindan los sectores gorilas de este gobierno popular (citado en Centro Editor de América Latina, 1974, p. 23).

Pero las versiones continuaron, y para contrarrestarlas, Mario Fir-

menich en persona publicó cuatro notas en el diario *Noticias* dedicadas a agradecer al padre Mugica el rol que tuvo en su adolescencia, para dar cuenta de las diferencias políticas que tenían y responder a lo que llamaba “los intentos de división de la derecha” (Firmenich, 21 de mayo de 1974).³⁷

En cuanto a la organización de la Juventud Peronista, también se canceló la disputa por la vía institucional. En la clausura del Congreso del Partido Justicialista, Perón dispuso la disolución de la rama juvenil y del Comando Superior.

Unos días más tarde, el 12 de junio por la mañana, Perón amenazó con renunciar a la Presidencia por las constantes críticas que venía recibiendo ante el creciente desabastecimiento de productos. La CGT convocó a sus afiliados a la Plaza de Mayo para respaldar al presidente. Esa fue la tarde del último discurso.

Ante ese acto, Montoneros y sus frentes de masas firmaron al día siguiente un comunicado titulado “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”. Allí condenan las maniobras de esas fuerzas que boicotean al país a partir del desabastecimiento y la especulación en los precios del mercado negro, que consideran realizadas con la complicidad de “la burocracia vandorista” de la UOM y conductora de las 62 Organizaciones. Tras desplegar un análisis sobre el avance de los vandoristas sobre los gobiernos provinciales y la mayor acumulación de López Rega, afirman que eso es lo que Perón había denunciado el día anterior, y también acusan a los organizadores de improvisados, responsables de que sus agrupaciones no hubieran podido llegar a tiempo a la convocatoria. Asimismo, defienden la idea de un Pacto Social siempre y cuando este sea rectificado como una Gran Paritaria Nacional en la que los dirigentes de los trabajadores sean “verdaderamente representativos”, y reclaman que

³⁷ Las cuatro notas, tituladas “Mi afecto y agradecimiento al padre Mugica”, “Nuestras diferencias políticas”, “La provocación de derecha no puede dividirnos” y “Construyamos la unidad del pueblo”, fueron reproducidas en *El Peronista* N.º 5.

cese la represión policial y parapolicial. Por último, convocan a una jornada para el 20 de junio en todo el país, que permita analizar las causas de distorsión del proceso votado el 11 de marzo de 1973 (Montoneros, “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”, citado en Baschetti, 1999, pp. 87-91).

En cambio, el Peronismo de Base-Regional Eva Perón (con particular activismo en Swift y Propulsora Siderúrgica), decidió no asistir al acto y publicó un documento en el que opinó sobre la convocatoria y el contenido de la movilización. Ese texto despreciaba a los convocantes y a la propia convocatoria para defender a Perón, que implicaba defender cosas como el Pacto Social –al que entendían como un acuerdo entre los explotadores de las fábricas y los traidores de los sindicatos, sostenido por el gobierno de Perón–, pero también cuestionaba las palabras del mismo Perón, por ambiguas y mentirosas, y denunciaba que el gobierno que habían elegido ya no era popular:

El único camino que nos queda a los trabajadores peronistas es organizarnos de abajo en nuestros barrios y en nuestras fábricas, en las villas, talleres y obras para ir construyendo entre todos la organización de la clase obrera y el pueblo peronista. Independiente de patrones y burócratas que nos lleve a la definitiva patria justa, libre y soberana: la Patria Socialista (Peronismo de Base-Regional Eva Perón, “Qué pasó en el acto del 12”, citado en Baschetti, 1999, pp. 84-86).

Sin embargo, para aquellos que aún apostaban a construir desde adentro no hubo oportunidad de rever estos caminos, ni de revisar el papel a desempeñar dentro del movimiento conducido por Perón. La muerte del presidente clausuró esa etapa de la peor manera. El 18 de junio Perón sufrió un pequeño infarto cardíaco, y aunque en los días siguientes se observaron algunas mejorías, el 26 de junio volvió a padecer una arritmia y unos dolores que daban cuenta de su agravamiento (Taiana, 2000). Por eso, una reunión de gabinete en Olivos resolvió la delegación del mando presidencial –en principio, transi-

toriamente– en Isabel, a partir del 29 de junio. Y ella, asumiendo esa responsabilidad, convocó a una reunión de ministros en la residencia para el 1.º de julio. Fue durante el transcurso de esta reunión que en el piso de arriba se produjo el deceso de Perón.

A partir de entonces, hubo tres días y tres noches de velorio en el Congreso de la Nación. Montoneros publicó una solicitada en el diario *Noticias* el 4 de julio, titulada “Mi único heredero es el pueblo”. Allí, tras lamentar el dolor en que la muerte de Perón había sumido al conjunto de los trabajadores y al pueblo argentino, llamaban a “llenar de inmediato el vacío de poder” que significaba su muerte, con un “acuerdo formal de las fuerzas políticas y sociales interesadas en la Liberación Nacional en torno al programa votado masivamente por el pueblo el 11 de marzo y el 23 de septiembre”, del que los trabajadores constituirían la “columna vertebral”, para apuntalar el gobierno de Isabel Perón (Montoneros, 4 de julio de 1974).

La mesa nacional del Peronismo de Base publicó un mensaje en la revista *De Frente*. En él manifestaban compartir el dolor de la Clase Trabajadora y del Pueblo Peronista (así, con mayúsculas) ante la desaparición del compañero que simbolizaba y lideraba sus luchas políticas y reivindicativas desde hacía tantos años, pero reafirmaban también que los únicos dueños de esa experiencia eran los explotados y que, en homenaje a Perón, debían reconocer tanto sus aportes como sus equivocaciones y así ratificar el compromiso de seguir construyendo desde los propios intereses de clase, la propia política y la propia organización independiente (Mesa nacional del Peronismo de Base, “Ante el fallecimiento del General Perón”, citado en Baschetti, 1999, pp. 100-101).

Palabras finales

Del recorrido realizado se puede concluir que, tras ese “verano caliente”, el primer aniversario del triunfo de Cámpora fue un momento bisagra para todas las organizaciones y figuras de la Tendencia Revo-

lucionaria. Consideramos que vale la pena seguir indagando en estos meses que constituyeron una trama compleja de iniciativas, proyectos en pugna, reacciones y disputas, los cuales han sido reducidos habitualmente a una competencia entre Juan Domingo Perón y la conducción de Montoneros, ya sea que se grafiquen con los acontecimientos de la Plaza el 1.º de mayo de 1974, o que se den por explicados en una presunta “arrogancia juvenil” de la Tendencia.

Por otra parte, entendemos que durante estos meses el breve gobierno de Perón no solo “abrió el camino para la generalización” –durante el posterior gobierno de su viuda– “de una serie de procedimientos autoritarios que irían del cierre de publicaciones políticas y culturales de izquierda hasta la abierta censura en los medios de comunicación y la confección de listas negras dentro del ámbito artístico” (Svampa, 2003, p. 417), sino que esta ofensiva reaccionaria fue desplegada plenamente durante su mandato, trastocando de manera acelerada el escenario en que se desarrollaban las iniciativas políticas y las disputas de la izquierda de su movimiento.

Esta afirmación encuentra su fundamento, por ejemplo, en los efectos del Acta de Acuerdo de Seguridad Nacional firmada el 21 de diciembre y los procedimientos “legales” posteriores, como el allanamiento de librerías, locales, redacciones; el secuestro de cantidad de materiales bibliográficos y musicales prohibidos; las primeras clausuras de todos los periódicos de la izquierda peronista y marxista; las detenciones y los asesinatos realizados en operativos de las fuerzas de seguridad y, por supuesto, las primeras actuaciones de las patotas sindicales y bandas fascistas como la Triple A, que gozaron –al menos– de la impunidad otorgada por el Ejecutivo.

Para concluir, esperamos que este trabajo contribuya desde su recorte a los estudios sobre la dinámica política de los años 1973-1976 en Argentina, a la recuperación de la densidad de ese corto pero intenso proceso, y a la profundización en las diversas prácticas y senti-

dos de la agencia política de las figuras y organizaciones que se inscribieron en la Tendencia Revolucionaria.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

¿A quién se la quieren contar? (14 de agosto de 1973). *El Descamisado* N.º 13, pp. 28-29.

¿Qué pasa, general? (5 de marzo de 1974). *El Descamisado* N.º 42, pp. 27-31.

¿Y esto qué es? (9 de octubre de 1973). *El Descamisado* N.º 21, p. 2.

Agrupación del Peronismo Auténtico (APA) (14 de mayo de 1974). Al general Perón de sus viejos amigos y leales soldados peronistas. *El Peronista* N.º 4, pp. 10-11.

Aquí manda Perón (13 de noviembre de 1973). *El Descamisado* N.º 26, tapa.

Así habló Quieto en Santa Fe (14 de marzo de 1974). *El Descamisado* N.º Extra, pp. 14-15.

Cabo, D. (30 de octubre de 1973). Prohibido leer *El Descamisado*. *El Descamisado* N.º 24, pp. 2-3.

Cabo, D. (12 de febrero de 1974). Compañeros: Por qué somos peronistas. *El Descamisado* N.º 39, pp. 2-3.

Cabo, D. (29 de enero de 1974). Cómo y de quién lo defendemos, General. *El Descamisado* N.º 37, pp. 2-3.

Cabo, D. (5 de febrero de 1974). Los leales pueden disentir, los obsecuentes siempre traicionan. *El Descamisado* N.º 38, pp. 2-3.

Cárceles: ¿escuela del delito o de reeducación? (10 de julio de 1973). *El Descamisado* N.º 8, pp. 29-30.

Centro Editor de América Latina (1974). *Transformaciones de la historia reciente N.º 36: de enero a junio de 1974*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Contra el oportunismo y los personalistas (19 de abril de 1974). *El*

Peronista N.º 1, pp. 3-4.

Culminó campaña de JP. Demostración práctica de “reconstrucción nacional” en Alte. Brown (18 de diciembre de 1973). *Noticias*, p. 6.

Definió el Presidente la misión que le atribuye a la generación intermedia (15 de diciembre de 1973). *El Día*, tapa y p. 2.

Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que se excluya todo atisbo de heterodoxia marxista (2 de octubre de 1973). *La Opinión*, tapa.

El año se celebró con represión (28 de mayo de 1974). *El Peronista* N.º 6, pp. 22-23.

El Consejo ataca a los leales (30 de octubre de 1973). *El Descamisado* N.º 24, pp. 4-6.

El discreto encanto de la burguesía (28 de marzo de 1974). *Militancia Peronista para la Liberación* N.º 38, pp. 4-7.

El terror blanco y las exigencias del pueblo (11 de octubre de 1973). *Militancia Peronista para la Liberación* N.º 18, pp. 4-6.

Fernando Vaca Narvaja: “El corazón de las masas no se hereda” (14 de marzo de 1974). *El Descamisado* N.º Extra, p. 11.

Firmenich, M. E. (21 de mayo de 1974). Construyamos la unidad del pueblo. *El Peronista* N.º 5, pp. 2-8.

Formuló Perón un llamado al país e hizo cargo al gobierno de la Provincia (22 de enero de 1974). *El Día*, tapa y p. 6.

Gran Plenario Sindical (30 de octubre de 1973). *El Descamisado* N.º 24, contratapa.

Grave acusación contra el gobierno de la Provincia (5 de diciembre de 1973). *El Día*, tapa y p. 7.

Jorge Raúl Mendé, de la organización Montoneros. “No hay patria sin pueblo” (14 de marzo de 1974). *El Descamisado* N.º Extra, pp. 12-13.

La central obrera dispuso estado de alerta y dio a conocer una declaración (22 de enero de 1974). *El Día*, p. 3.

La depuración y los anhelos de las bases (25 de octubre de 1973). *Militancia Peronista para la Liberación* N.º 20, pp. 5-8.

- La JP y la reconstrucción nacional (2 de octubre de 1973). *El Descamisado* N.º 20, p. 25.
- La palabra de Mario Eduardo Firmenich: “Hay que romper este pacto social” (14 de marzo de 1974). *El Descamisado* N.º Extra, pp. 8-9.
- Los bloques legislativos del oficialismo están a favor del juicio político (22 de enero de 1974). *El Día*, tapa.
- Montoneros José Sabino Navarro (28 de marzo de 1974). A un año del aplastante triunfo popular del 11 de marzo. *Militancia Peronista para la Liberación* N.º 38, p. 45.
- Montoneros, Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Peronista, Juventud Universitaria Peronista, Agrupación Evita de la Rama Femenina, Unión de Estudiantes Secundarios y Movimiento Nacional Villero Peronista (19 de abril de 1974). Un documento para la liberación. *El Peronista* N.º 1, pp. 20-39.
- Montoneros (21 de mayo de 1974). Balance del 1º de mayo. Hablan los Montoneros. *El Peronista* N.º 5, pp. 22-25.
- Montoneros (4 de julio de 1974). Solicitada: “Mi único heredero es el pueblo”. *Noticias*, p. 15.
- Montoneros (6 de noviembre de 1973). Al pueblo peronista. *El Descamisado* N.º 25, p. 8.
- No habrá fronteras para reprimir el terrorismo, dijo el ministro Llambí (22 de diciembre de 1973). *El Día*, tapa.
- Operativo Dorrego (16 de octubre de 1973). *El Descamisado* N.º 22, pp. 28-30.
- Operativo Dorrego (18 de octubre de 1973). *Militancia Peronista para la Liberación* N.º 19, p. 14.
- Perón formuló un llamado al país e hizo cargo al gobierno de la Provincia (21 de enero de 1974). *El Día*, tapa y p. 6.
- Perón presidente (18 de octubre de 1973). *Militancia Peronista para la Liberación* N.º 19, pp. 4-7.
- Peronismo de Base. Conferencia de prensa (28 de marzo de 1974). *Militancia Peronista para la Liberación* N.º 38, p. 33-37.

Qué votamos el 11 de marzo (12 de marzo de 1974). *El Descamisado* N.º 43, pp. 2-3.

Se reinició el diálogo entre Perón y su pueblo (16 de octubre de 1973). *El Descamisado* N.º 22, pp. 2-3.

Solicitada: Descalabro en la provincia (5 de febrero de 1974). *El Descamisado* N.º 38, p. 30.

Semanario *El Descamisado*, 1973-1974.

Revista *Militancia peronista para la liberación*, 1973-1974.

Revista *De Frente*, 1974.

Diario *Noticias*, 1973-1974.

Pueden consultarse íntegros en los siguientes repositorios digitales:

El topo blindado: <http://www.eltopoblindado.com>

El Ortiba-Cuadernos de la memoria: <http://www.elortiba.org>

Ruinas digitales: <http://www.ruinasdigitales.com>

Fuentes secundarias

Abbattista, M. L. (2009). *La Cantata Montonera en la disputa por la montonización del peronismo*. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, San Carlos de Bariloche, Río Negro.

Abbattista, M. L. y Carnagui, J. (2014). La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP. *Actas de las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata. Recuperado de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas/viii-jornadas-2014/PONmesa10Abbattista.pdf/view?searchterm=None>

Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 3/ 1973-1974. La patria socialista*. Buenos Aires: Ediciones Booket.

Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973/1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*. Buenos Aires: De la Campana.

Baschetti, R. (1999). *Documentos 1973-1976. Volumen 2. De la ruptura al golpe*. Buenos Aires: De la Campana.

- Baschetti, R. (2007a). *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945-2007, Tomo I*. La Plata: Ed. De la Campana.
- Baschetti, R. (2007b). *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945-2007, Tomo II*. La Plata: De la Campana.
- Bernetti, J. L. (1983). *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Legasa.
- Besoky, J. L. (2013). La derecha peronista en perspectiva. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65374>
- Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>
- Bonasso, M. (2001). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Casullo, N. (2008). *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihue.
- Celesia, F. y Waisberg, N. (2010). *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires: Aguilar.
- De Riz, L. (1981). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. México: Folios.
- De Riz, L. (2000). *La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Di Tella, G. (1983). *Perón-Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Esquivada, G. (2009). *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Franco, M. (2011). La “depuración” interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70. *A contracorriente*, (8)3, 23-54. Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/10>
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura

Económica.

- Gasparini, J. (2007). *David Graiver, el banquero de los Montoneros*. Buenos Aires: Norma.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, M. (2001). *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa: una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Grammático, K. (2011). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Grassi, R. (2015). *Periodismo sin aliento. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lenci, L. (1999). Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973. En A. Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN* (pp. 163-201). Buenos Aires: Eudeba.
- Merele, H. (2016). El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales. En G. Águila, S. Garaño y P. Scatizza (coord.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado* (pp. 99-123). Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>
- Nercesian, I. (2014). La izquierda peronista y los gobiernos nacionalistas de la región. En M. C. Tortti, M. Chama y A. Celentano (dir.), *La Nueva Izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 189-210). Rosario: Prohistoria.

- Perdía, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Ágora.
- Peyrou, A. (2010). La JP Lealtad. *Lucha Armada*, Anuario, 44-63.
- Pozzoni, M. (2017). *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Robles, H. (2012). “Perón era indiscutido en el barrio. ¿Nosotros lo íbamos a cuestionar?”: Un esbozo del debate de ideas políticas radicalizadas en el seno de las unidades básicas montoneras de la ciudad de La Plata. *PolHis. Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 10, 182-196. Recuperado de <http://polhis.com.ar/archivo/polhis10/>
- Rodeiro, L. (2006). El Documento Verde. La primera crítica de Montoneros desde Montoneros. *Lucha Armada en la Argentina*, 6, 56-61.
- Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*. Vol. II. Buenos Aires: Emecé.
- Salcedo, J. (2011). *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires: Eduntref.
- Servetto, A. (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores 1973-1976. En D. James (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina, 1955- 1976, volumen IX (pp. 381-438). Buenos Aires: Sudamericana.
- Taiana, J. A. (2000). *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*. Buenos Aires: Planeta.
- Tocho, F. (2015). El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974). *Sociohistórica*, 35. Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n35a03>

- Tortti, M. C. (1999). Protesta social y “Nueva Izquierda” durante el Gran Acuerdo Nacional. En A. Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política, Lanusse, Perón y la “Nueva Izquierda” en tiempos del Gran Acuerdo Nacional* (pp. 205-230). Buenos Aires: Eudeba.
- Tortti, M. C. (2014). La *nueva izquierda* argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En M. C. Tortti, M. Chama y A. Celentano (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 15-33). Rosario: Prohistoria.